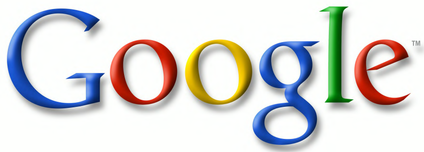




JERUSALEN

La Semana Santa

APUNTES HISTORICO-RELIGIOSOS

DE

D. ANTONIO BERNAL DE O'REILLY

BAYONA

IMPRENTA DE LAMAIGNÈRE, CALLE CHEGARAY, 39.

1877

JERUSALEN

JERUSALEN

La Semana Santa

APUNTES HISTORICO-RELIGIOSOS

DE

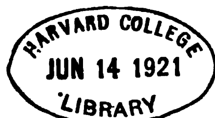
D. ANTONIO BERNAL DE O'REILLY



BAYONA

IMPRENTA DE LAMAIGNÈRE, CALLE CHEGARAY, 39.

1877



SUMARIO

Cartas de Pilatos y de Léntulo sobre Jesus. — La Puerta Dorada. — El DOMINGO DE RAMOS. — Ceremonias de la Iglesia latina. Sale Jesus del templo y vá á Bethania. — Lázaro, Marta y Magdalena. — Sus relaciones con Jesus. — La Resurreccion de Lázaro. — JUEVES SANTO. — El Cenáculo. — La tumba de David. — La Cena. — Gethsemani. — La oracion en el huerto. — Prendimiento de Jesus. — VIERNES SANTO. — Pilatos. — La via dolorosa. — Herodes. — Las estaciones. — Seraphia la Verónica. — Crucifixion de Nuestro Señor. — El Descendimiento de la cruz. — Sobre la Piedra de la Uncion. — Colocacion en el Sepulcro. — La Vírgen María. — Los oficios en la Basílica de la Resurreccion. — SABADO SANTO. — *El Fuego sagrado*, segun los católicos y entre los cismáticos. — HAKK EL-DAMA.

JERUSALEN

LA SEMANA SANTA

La inmensa devocion que inspiran los Santos Lugares, y el ardiente deseo de prosternarse lo antes posible ante la tumba del Redentor, no permiten al peregrino visitarlos, como era natural, siguiendo los pasos de la Vírgen María y de la vida del Señor. Lo mismo que todos, sin mi perentoria obligacion oficial, tambien hubiera yo seguido idéntica costumbre llevado del propio sentimiento; pero conozco que la emocion seria mas grande é iria creciente partiendo del lugar donde María vió la primera luz de la mañana; seguir su huella desde Nazareth al templo, acompañada de sus padres Joaquin y Anna; considerar sus desposorios, seguirla hasta Bethlehem con Joseph, y dejando de costado el Egipto, recorrer en Palestina los sitios

sagrados donde estuvo Jesus, para entrar por la calle de la Amargura en la basílica de la Resurreccion.

Pero ya que así no sea, voy á describir los sagrados parajes mas principales por donde pasó Nuestro Señor en la semana que denominamos Santa ó la Mayor, desde el Domingo de Ramos ; principiando por dar á conocer como fué corporalmente entre los hijos de los hombres la Divinidad de Dios; segun la carta escrita desde Jerusalen por Pilatos á Tiberio y á todo el Senado de Roma, concerniente á Jesus N. S.

« Ha aparecido un hombre de gran virtud en nuestro tiempo, y le habian llamado Jesucristo, el que resucita los muertos y cura toda clase de enfermedades : le llaman el Profeta de verdad : tiene discípulos que le llaman Hijo de Dios : hombre á la verdad de hermosa estatura ; digno de admiracion ; tiene un rostro venerable, que escita las simpatías y el temor á la vez en cuantos le miran : sus cabellos son de color de castaña madura : los lleva lisos hasta las orejas, y desde las orejas ensortijados, hermosos y relucientes en forma de bucles sobre los hombros, estando divididos los dichos cabellos en medio de la cabeza á la manera de los Nazarenos : no tiene en el rostro ni manchas, ni arrugas, y es de un color sonrosado y agradable : en cuanto

á la nariz y á la boca nada hay que decir : sus ojos son como azules ó verdes mezclados de blanco : tiene la barba espesa, pero no muy larga, y del mismo color que los cabellos, y separada por el medio : tiene manos y brazos deliciosos.

« Es terrible en sus reprensiones, y en sus exhortaciones benigno y amable : alegre, pero con gravedad : jamás se le ha visto reir, pero si algunas veces llorar : es parco y modesto en su hablar y hermoso entre los hijos de los hombres. »

Esta carta, traducida del latin, fué descubierta el mil ochocientos cincuenta y tres, en un antiguo manuscrito, por M. Duthilleul, bibliotecario de la ciudad de Douai.

Ademas, he aquí otra verdadera carta que el cónsul Léntulo dirigió al emperador Octaviano acerca de la persona, carácter y cualidades de Nuestro Señor Jesucristo, hallada en los Anales romanos, traducida fielmente al castellano de la que en idioma latino consta al folio 54 de un antiguo y curioso breviario impreso en vitela, custodiado en el estante 266, tabla 6.ª de la Biblioteca Nacional de Madrid.

LÉNTULO A OCTAVIANO, SALUD.

En nuestros tiempos ha aparecido y existe todavia un hombre de gran virtud llamado « Jesus Cristo, » y por las gentes « Profeta de la verdad. » Sus discípulos le apellidan « Hijo de Dios, » el cual resucita á los muertes y sana á los enfermos. Es de estatura alta, mas sin esceso; gallardo; su rostro venerable inspira amor y temor á los que le miran. Sus cabellos son de color de avellana no madura y laxos, ó sea lísos, casi hasta las orejas, pero desde estas un poco rizados, de color de cera virgen y muy resplandecientes; desde los hombros, lisos y sueltos, partidos enmedio de la cabeza segun costumbre de los Nazarenos. La frente es llana y muy serena, sin la menor arruga en la cara, agraciada por un agradable sonrosado. En su nariz y boca no hay imperfeccion alguna. Tiene la barba poblada, mas no larga, partida igualmente enmedio, del mismo color que el cabello, sin vello alguno en lo demás del rostro. Su aspecto es sencillo y grave; los ojos garzos, ó sea blancos y azules claros. Es terrible en el reprender, suave y amable en el amonestar, alegre con gravedad. Jamás se le ha visto reir, pero llorar si. La conformacion de su cuerpo es sumamente perfecta; sus brazos y manos son

muy agradables á la vista. En su conversacion es grave; y, por último, es el mas singular y modesto entre los hijos de los hombres.»

Saliendo por la *Puerta de San Esteban*, llamada por los musulmanes *Bab-Siti-Mariam*, se sigue á la derecha de la muralla, evitando los peñascos y las tumbas de un cementerio musulman. En la vertiente, se encuentra el Valle de Josafat y Torrente Cedron, encajonados entre la muralla y el *Monte Olivete* ó de la *Ascension*. Las piedras salomónicas de cinco á siete metros de largas, que forman los ángulos de la Torre Antonia, indican su secular antigüedad. Al poco rato, se encuentra una gran puerta tapiada, que en el saliente de la muralla, á manera de torreon, la indican dos arcos, sostenidos sobre capiteles, perfectamente esculpidos. Su anchura es de unos ocho metros.

Esta es la PUERTA DORADA, por la que Nuestro Señor Jesucristo entró triunfante el Domingo de Ramos.

La parte interior casi subterránea, pues la creciente de la tierra ha subido hasta nivelarla, se halla descubierta por medio de una zanja; y se penetra fácilmente en su centro, que ocupa todo el grueso de la muralla. La fachada la forman dos arcos sostenidos por una columna central y dos gruesísimas

pilastras laterales. El interior es abovedado, y se apoya sobre dos columnas aisladas, de un mármol entre gris y rosado (1), y una media columna que separa por su centro las dos naves. Los costados se hallan adornados con pilastras, y el friso está perfectamente tallado.

La techumbre de las dos naves es de una sola piedra concáva y esférica, cada una; y rematan en pequeñas cúpulas, sobre el piso del torreon en que se halla esta antiquísima puerta de la Santa Ciudad. Por una escalera se sube sobre ella, y la vista de que se goza es sorprendente; por un lado todo el *Haram ech Cherif, Mezquita de Omar;* por otro lado Jerusalen, enfrente el Monte Olivete, y á los piés el Valle de Josafat y Torrente Cedron.

Era el *Diez de Abril.* Jesus, subiendo hácia Jerusalen, reunió aparte á los doce discípulos y les dijo: « Ved que subimos á Jerusalen, y el Hijó del hom-« bre será entregado á los príncipes de los sacerdo-« tes, y á los escribas, y le condenarán á muerte, y

(1) Como la Puerta Dorada pertenece á los turcos por hallarse en el recinto de la mezquita de Omar, no permiten tomar ninguna piedra á los cristianos que tienen permiso para visitarla; pero como llevaba mis genizaros, que son musulmanes y obedientes sin miramientos, le dije á Hajmar « córtame una piedra, » y á las barbas del santon, de un puntazo con el baston, me arrancó un trozo que conservo preciosamente.

Lamase Puerta Dorada ó Aurea por que míra al oriente y estaba dorada, y cuando salia el sol daba sobre ella y resplandecia tanto que deslumbraba.

« le entregarán á los gentiles para que le escarnez-
« can y azoten y le crucifiquen ; mas al tercer dia
« resucitará. »

Pasando por Jericó, antes de llegar á Bethania, siguió á Jesus mucha gente, y los ciegos que estaban sentados al borde del camino, oyendo que venia, principiaron á gritar : « Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros. »

La gente les reñia para hacerles callar ; pero sin conseguirlo, volvian á repetir las mismas palabras. Jesus se paró, les llamó, y preguntándoles qué querian que les hiciese, le contestaron : « Señor,
« que sean abiertos nuestros ojos. » Nuestro Señor, compadecido, les tocó, vieron en el instante y le siguieron.

Llegados á Bethphage, del monte del Olivar, Jesus envió á dos de sus discípulos al pueblo, diciéndoles : « Id á esa aldea que está enfrente de
« vosotros, y luego hallareis una asna atada, y
« un pollino con ella : desatadla y traédmelos :
« y si alguno os dijere alguna cosa, respondedle
« que el Señor los há menester : y luego los
« dejará. »

Hecho así, los discípulos cubrieron los animales con los mantos y montó el Señor caminando á Jerusalen, que se hallaba próximo. Una gran multitud le acompañaba ; los unos tendian á su paso sus mantos por el suelo ; los otros, despojando los árboles de las ramas, las colocaban

tapizando el camino para que el Señor pasase sobre ellas, y otros agitándolas en las manos, rodeando al Señor ó abriendo paso, alzaban la voz gritando : « Hosanna al Hijo de David ; bendito « al que viene en el nombre del Señor : Hosanna « en las alturas. »

Al entrar en Jerusalen por la puerta que describo, y que lleno de emocion he tocado con mis manos, toda la ciudad se conmovió preguntándose quién era el que llegaba, y muchos contestaron : « Es Jesus, el profeta de Nazareth de Galilea. »

Nuestro Señor se apeó en el templo é hizo retirar lejos de allí á los mercaderes que le infestaban. Sanó á los ciegos y á los cojos, y los príncipes de los sacerdotes y los escribas, que lo vieron y oian á los niños gritar : « Hosanna al Hijo de David, » se indignaron.

Hace algun tiempo, los padres franciscanos, con objeto de dar á la procesion de las palmas todo su carácter, iban á Bethphage. El reverendisimo enviaba á dos de ellos al sitio que la tradicion designa, á donde Jesus envió á sus discípulos, diciéndoles : *Ite in castellum quod contra vos est*, etc., y la ceremonia tenia lugar en toda forma, montando el reverendísimo guardian sobre el asno, y precedido y seguido por los religiosos, los peregrinos y los cristianos de Jerusalen, entraba por la Puerta Dorada.

La suma que costaba el obtener de los turcos abrir esta puerta y celebrar, pasando por su propiedad, las ceremonias cristianas, y las actuales escaseces de Tierra Santa, han obligado á renunciar á que así se efectúe, y hoy tiene lugar solo dentro de la iglesia.

Los peregrinos van á buscar al patriarca en la mañana del Domingo de Ramos ; un peloton de soldados turcos conserva el órden en la plaza ; y dentro de la basílica la fuerza de infantería necesaria al mando del gobernador militar, y allí presente el bajá, forma la carrera que recorre la procesion ; y las palmas cristianas se agitan sobre las bayonetas y las medias lunas otomanas.

La presencia de la autoridad turca civil y militar, en sitio tan sagrado, tiene lugar en virtud de las facultades que ejerce el Emperador de los Otomanos como Señor territorial, en cuyos estados se encuentran los Santos Lugares de nuestra redencion : y ademas, con el laudable objeto de mantener el órden, en vista de la multitud de peregrinos que comunmente acude á Jerusalen durante la Semana Santa y para la Pascua de Resurreccion.

La afluencia de gentes en Jerusalen para las fiestas de Pascua fué inmensa en aquel año, y á ello contribuyó en gran manera la presencia del Hijo de Dios sobre la tierra, cuyos mila-

gros habian sido ya conocidos en la Phenicia, en la Siria, en la Arabia é Ydumea. (San Mateo, IV, 24; Marc. m. 8.)

Todos querian verle, todos escucharle, la ciudad entera veia en el Señor un hombre estraordinario.

Los ciegos, á su tacto, sintieron penetrar por su pupila encallecida la luz de la mañana.

Los tullidos recobraron la ligereza de su marcha, y el mismo pueblo acababa de asistir á la resurreccion de Lázaro.

Así es, que no fueron solo los judíos testigos de los milagros del Señor. En el fondo de Oriente su existencia era conocida cual lo acredita la venida de los Magos. En Occidente se sabe la opinion de Augusto sobre la degollacion de los Inocentes; y segun verídicos escritos, los hombres que dijeron al apóstol San Felipe cuando el Señor entró en el templo: « Quisiéramos ver á Jesus », estaban enviados por la grande Armenia, país gobernado por Agbar, hijo de Uchon el Negro, residente en Edessó, capital de la provincia siria de Osrhoena.

Jesus salió del templo y predijo su ruina á los discípulos, y encaminándose por el monte Olivete se fué á Bethania, hoy llamada *El-Azirich,* á cuatro horas y media mas acá de Jericó, desde donde segun San Mateó, partió en la mañana del domingo para hacer su entrada triunfal en Jerusalen y volvió

á pasar la noche por hallarse á diez minutos del Monte-Sion.

Bethania es un pueblecito en la actualidad de unas veinte casas, entre plantíos de olivar y de higueras. En él no existe ya otro recuerdo que el sepulcro de Lázaro, hermano de Marta y de María Magdalena. Una capilla se estableció en tiempo de las cruzadas en las dos piezas de entrada que le sirven como antecámara. Aun se observa el lugar que ocupó el coro, y la bóveda ojival confirma la época de la trasformacion. Por una estrecha escalera, se baja á la estancia sepulcral que tiene dos metros cuadrados, cuyo primitivo aspecto fué destruido durante las cruzadas. El revestimiento monomaniaco ocultó la roca y la banqueta del propio sepulcro. Su antigua entrada la cierra una mezquita é imposibilita su exámen á los cristianos por este lado. Cuando existia la antigua Bethania, la tumba de Lázaro se hallaba fuera de las murallas; hoy se encuentra en el centro del pueblo. A corta distancia, unas ruinas señalan el *castillo de Lázaro*, que debió ser un palacio magnifico, á juzgar por los restos de un torreon cuadrado y algunos mosáicos del edificio primitivo, de tiempo de los judíos.

Lázaro era rico, y considerables sus propiedades. Antiguo amigo de Joseph y de María, tenía diez años mas que Jesus, hacía muchas limosnas y mas tarde sus dispendios fueron numerosos en favor de la comunion cristiana. De aquí venia su amistad

con Jesus, y el por qué era Lázaro quien cuidaba de que el bolsillo de Judas no estuviera vacío y pudiera satisfacer á las necesidades de todos. Su casa era lujosa, y muchos criados se ocupaban en su servicio. Marta y María Magdalena, sus hermanas, poseian igualmente una buena fortuna. Marta vivia en Bethania honradamente con su hermano, y María en Magdalum, en el abandono y el escándalo. Lázaro y sus hermanas ignoraban la divinidad de Jesus ; pero comprendiendo el inmenso bien que hacía, le amaban tiernamente.

La hermana Catalina Emmerich, religiosa Augustina del convento de Agnetenberg, cuenta de este modo en sus revelaciones, la primera visita del Salvador á Bethania :

« Jesus llegó de noche. Lázaro, sabiendo su venida, se hallaba ya de vuelta de su finca de Jerusalen, situada en la pendiente del Monte Calvario, próxima al costado occidental del de Sion. »

« El castillo de Bethania era propiedad de Marta, y Lázaro vivia en él gustosísimo, en compañia de su hermana. Marta ocupaba la parte que en uno de sus costados miraba sobre el patio. »

« En aquella noche, para recibir á Jesus, la cena estaba cuidadosamente preparada, y se hallaban en compañia de Marta, Seraphia (la Verónica), María, madre de Márcos, y otra mujer de Jerusalen, entrada en años, que habia salido del templo

cuando ingresó María, el cual, sin una indicacion del cielo ordenándola contraer matrimonio, no hubiera abandonado. Con Lázaro se hallaban reunidos Nicodemus, Juan-Márcos, uno de los hijos de Simeon, y un anciano llamado Obed, hermano ó sobrino de la profetisa Anna. Todos ellos, secretamente eran amigos de Jesus, á quien conocian ya por Juan Bautista, ya por relaciones con su familia, ó bien por las profecías de Simeon y de Anna en el templo. »

« Nicodemus era hombre reflexivo, observador, muy curioso, y fundaba grandes esperanzas sobre Jesus. Todos habian recibido el bautismo por mano de Juan, y se encontraban allí invitados por Lázaro. Nicodemus sirvió siempre á Jesus y á su doctrina, pero en secreto. »

« Lázaro habia enviado sus criados por el camino que traia Jesus para salirle al encuentro. A media hora de Bethania le hallaron, y el mas viejo y leal de los domesticos se prosternó á sus piés diciendole : « Yo soy el servidor de Lázaro, y « si hallo gracia ante vos, Señor, seguidme á su « casa. » Jesus le mandó levantar y le siguió. La digna afabilidad de Jesus tenía un encanto irresistible ; se amaba al hombre y se presentia al Dios. El anciano servidor le condujo próximo á una fuente antes del vestibulo, donde se hallaba todo preparado para recibirle. Allí le lavó los piés y le puso otras sandalias mas finas, forradas de piel

verde. Las mismas que dejó el Señor al partir de casa de Lázaro, cambiándolas por las de cuero con correas que usó desde aquella época. El servidor le limpió la túnica, y al terminar estos preparativos, Lázaro llegó con sus amigos, trayéndole sorbetes y algunos alimentos. Jesus abrazó á Lázaro y saludó á todos estrechándoles la mano. Al entrar dentro de la casa, se dirigió primero á la habitacion de Marta, la cual, con sus amigas, se arrodillaron delante del Señor, quien las alzó afectuoso, diciendo á Marta que su madre vendria, para esperarle en su compañia á que volviera del Jordan, á donde se dirigia para ser bautizado. »

« En seguida pasaron á las habitaciones de Lázaro, donde se sirvió una cena compuesta de un cordero asado, palomas, miel, legumbres verdes y frutas sazonadas. Los convidados se sentaron dos á dos en unos bancos con respaldo ; las mujeres en pieza separada, Jesus hizó oracion antes de ponerse á la mesa y bendijo las viandas. Nuestro Señor estuvo triste y reflexivo durante la colacion, y manifestó que debia entrar en una vida laboriosa, cuyo término sería sumamente doloroso. Exhortó á los concurrentes á la perseverancia, puesto que eran sus amigos y compartirian sus sufrimientos. Las palabras de Jesus fueron pronunciadas de tal modo, que les conmovió hasta llenarles de lágrimas los ojos ; pero no comprendieron la verdadera razon que las dictaba , porque ignoraban fuese Dios. »

« Y efectivamente, su divina Madre vino á casa de Lázaro acompañada de Juana Chusa, Ler, María Salomé y María Cleophas. Jesus manifestó á María su marcha para el Jordan á recibir el bautismo, su vuelta nuevamente á verla, y que luego se retiraria al desierto, donde pasaria cuarenta dias haciendo penitencia. Y partió acompañado de Lázaro camino de Jericó para ir al Jordan. »

Estas eran las relaciones de Jesus con Lázaro de Bethania y en las que se arraigaba su amistad.

Retirado Jesus hácia el Jordan para sustraerse á los judíos, Lázaro cayó enfermo.

Marta y Magdalena enviaron á prevenir al Señor que aquel á quien tanto amaba se hallaba en peligro. Jesus contestó al emisario : « La enfermedad « no llegará hasta la muerte ; pero ha sido permi- « tida por la gloria de Dios y con el fin que el Hijo « de Dios sea glorificado. »

Jesus permaneció aun dos dias en Bethabara, y al cabo de ellos dijo á sus discípulos : « Volvamos á Judea ; » pero le contestaron : « Maestro, ¿ no hace « apenas unos dias que los judíos querian apedrear- « nos y volvereis allí ? » Y Jesus les respondió : « ¿ No tiene el dia doce horas ? » con lo que quiso decirles que su última hora no habia sonado aun, y que nada debia temerse de sus furores. Y añadió : « Nuestro amigo Lázaro duerme, y yo voy á des- « pertarle. » Los discípulos, no comprendiendo el verdadero sentido de estas palabras, hicieron un

argumento en favor de su opinion, contestando : « Si duerme es buena señal de que sanará. » Entonces el Señor les dijo claramente : « Lázaro « ha muerto, pero vamos á él. » Oyéndolo Tomás, persuadido que Jesus, al volver á Judea se encaminaba á una muerte cierta, dijo á sus compañeros : « Vamos nosotros tambien y muramos con él. » Y Jesus añadió : « Por vosotros me regocijo no ha- « berme hallado presente cuando Lázaro ha muerto, « porque así hallareis una razon mas para creer « en mí. »

Jesus volvió á Bethania al cuarto dia que Lázaro estaba en el sepulcro. Muchos judíos habian venido á consolar á Marta y á María condolidos de la muerte de su hermano.

Marta, sabiendo la llegada de Jesus, salió á su encuentro, y María Magdalena quedó en la casa. « Señor, le dijo al verle, si aquí hubiéreis estado, « mi hermano no habria muerto ; pero bien sé que « cuanto pidais á Dios, es lo concederá. » — « Vuestro hermano resucitará » — la contestó Jesus. — « Ya sé, respondió Marta, que resucitará « el último dia. » — « Yo soy, dijo Jesus, la resur- « reccion y la vida ; el que creyere en mí, aun « cuando estuviere muerto, vivirá ; y el que viviere « creyendo en mí, no morirá por la eternidad. « ¿Lo creeis ? » — « Sí, Señor, creo que vos sois « Cristo, el hijo de Dios vivo, que estais en este « mundo. »

Marta volvió á su casa y dijo á María que saliese al encuentro de Jesus, que la llamaba. Muchos judíos la siguieron creyendo que iba á llorar sobre el sepulcro, viéndola salir de Bethania, á donde Jesus no habia entrado. Al encontrarle, María se echó á sus piés derramando lágrimas, y Jesus la preguntó conmovido : — ¿Dónde le habeis puesto? — y el Señor lloró. — Los judios al verle llorar esclamaron : « Cómo le amaba! » Pero él, que devolvió la vista á los ciegos, ¿no podia hacer que Lázaro no muriera?

Jesus se dirigió al sepulcro ; bajó á la gruta en que se hallaba, y mandó levantar la piedra que le cubria. — Lázaro estaba ya en putrefaccion. — En presencia del cadáver, Nuestro Señor alzó los ojos al cielo y dijo estas palabras : « ¡Oh, Padre, yo os « doy las gracias por haberme escuchado! Bien sé « que siempre me oís, pero es preciso que est « pueblo crea que me habeis enviado. » Y alzando la voz con fuerza añadió : « Lázaro, levántate. » En el acto, el cadáver, ligados los piés y las manos con muchas vendas, y la cabeza envuelta en el sudario, salió de su sepulcro. Los judíos, testigos del milagro, creyeron en el Señor ; otros muchos fueron á buscar á los phariseos y les contaron lo que habia hecho Jesus.

Los padres franciscanos llevan un altar portátil á la gruta, dos veces al año, y dicen la misa sobre la que fué tumba de Lázaro.

Volviendo á reanudar el hilo de mi narracion del Domingo de Ramos, Jesus marchó á pasar la noche en Bethania, y hallándose en casa de Simon el leproso, recostado en la mano sobre la mesa, una mujer entró con una anforita de alabastro y derramó sobre la cabeza del Señor un bálsamo precioso. Indignados los discípulos al ver que vertia líquido de tanto precio, dijeron : « ¿A qué fin tal « desperdicio? ¿no valiera mas venderlo en mu- « cho y darlo á los pobres? » — « No molesteis á « esta mujer, contestó el Señor, pues ha hecho « conmigo una buena accion, porque siempre « teneis pobres con vosotros ; mas á mi no siempre « me teneis, y derramando esta este bálsamo sobre « mi cuerpo, para sepultarme lo hizo. » (San Mat., cap. XXVI.)

En este momento Judas Iscariote, uno de los doce apóstoles, se fué á buscar á los príncipes de los sacerdotes, que ya concertaban el medio de apoderarse de Jesus, y en el mismo dia del Domingo de Ramos tuvieron consejo en el átrio de la casa de Caifás para prenderle con engaño y darle muerte. Pero determinaron que no fuera en dia de fiesta, por temor de que se amotinase el pueblo.

Judas se presentó y les dijo : ¿qué me quereis dar y yo os le entregaré? y le ofrecieron treinta monedas de plata.

El primer dia de los ázymos preguntaron los discípulos á Jesus dónde queria celebrar la Pascua, y

Jesus les indicó la casa en la ciudad; y el Jueves Santo se dirijió Nuestro Señor por la tarde al monte Sion, donde hoy se venera el SANTO CENACULO.

Este aparece en el centro de un grupo de casitas dominado por un minarete turco. A la puerta del edificio donde se halla dejamos los caballos, y un guardian musulman, seguro de su batchichs, me franqueó la entrada. Convertido en mezquita, como todos nuestros santuarios en cuanto caen en poder de turcos, penetré en el salon cuyo recinto fué testigo de la institucion de la Eucaristía. En el dia, es una pieza de catorce metros de larga por nueve de ancha, de estilo gótico del siglo XIV, y dos columnas la dividen por el centro formando dos naves paralelas. Unas medias columnas se ven metidas en los muros estremos y tres ventanas dan luz á la estancia.

En tiempo de Adriano, segun Epifanio, debió existir en este sitio una iglesia pequeñita. Antonio de Placencia, en el siglo VI, Arculfo, San Willibaldo y Bernardo el Sábio en el VII y IX, nos hablan de esta iglesia, en la cual se veia el sitio mismo en que se celebró la cena; la columna de la Flagelacion, mencionada por el peregrino de Burdeos y San Gerónimo, la casa donde murió la Santísima Virgen (1), y el sitio donde San Estéban fué lapidado. Esta

(1) Hoy existe solamente el terreno, y una piedra le señala. Se gana indulgencia plenaria. Los griegos han querido apoderarse de él; pero gracias á la vigilancia de monseñor Valerga, no lo han logrado.

iglesia debió ser destruida por el sultan El-Hakin, en atencion á estar ya arruinada en el siglo XI.

En 1342 se entregó á los padres franciscanos por nuestra dignísima y virtuosa compatriota la reina doña Sancha, la que edificó el santuario. En 1561 los musulmanes los echaron bajo pretesto de que allí se halla la TUMBA DE DAVID, y aun lo conservan.

Esta, á pesar del fanatismo musulman, ha sido visitada : yo no lo he intentado ; pero en 1839 el judío Moses Montefiore y últimamente la señorita de Barclay, disfrazada de árabe, han bajado. Por esta razon me atengo al relato de Mr. Barclay, su padre, publicado en Filadelfia en su *The City of the Great King*.

La TUMBA DE DAVID, dice, es tal come las noticias que de ella se tenía. Despues de haber atravesado varias salas, que por su arquitectura juzgó ser del tiempo de las cruzadas, llegó á una verja fuertísima de hierro que cierra la entrada del santuario, y penetró á piso llano en la tumba de David ; es decir, en una pieza pequeña abovedada, cuyos muros se hallan cubiertos con azulejos azules y blancos. En el centro se alza un tosco catafalco cubierto con un tapiz de raso verde bordado de oro ; un *velum* de seda rayada encarnada y verde se halla atado á la techumbre y estendido sobre el monumento. En el fondo de la pieza, una puertecita cerrada dá entrada, segun dicen, á una escalera

que baja á un subterráneo donde debe estar la verdadera tumba.

Muchas razones existen para creer que las sepulturas de David y de los reyes de Judá estaban positivamente colocadas en esta parte del monte Sion. El sepulcro de David era perfectamente conocido por los judíos. Josefo cuenta que Salomon habia encerrado inmensos tesoros en la tumba de su padre, y que mas tarde Hyrçan, sitiado por Antioco el Piadoso, abrió la tumba de David y sacó tres mil talentos para obtener que levantase el sitio. Herodes quisó tambien despojar la tumba de David, y no habiendo encontrado dinero en moneda y si alhajas de oro, quiso penetrar mas adentro y registrar los sarcófagos; pero perdió dos de sus doríforas (lanceros griegos), los que perecieron quemados por las llamas que los envolvieron en el momento de penetrar. Herodes, espantado, salió y mandó elevar un monumento espiatorio á la puerta de este sitio, que llaman los árabes *Nebi-Daud*

En 1362, el rey D. Pedro de Aragon reparó el Santo Cenáculo, al fundar otros santuarios, como sucesor en el patronato de los reyes de Sicilia D. Roberto y doña Sancha, y reclamaba en carta escrita de su puño, con fecha 26 de diciembre de 1366, al Soldan de Egipto, que sus autoridades respetasen á los padres franciscanos como á sus capellanes. (Apud Wadingum, tom. 8 annal. p. 471).

Sobre el terreno que hoy ocupa esta mezquita, á

cuya sala damos el nombre de SANTO CENACULO, fué donde se hallaba la casa en que el Señor celebró la cena, comiendo el cordero pascual el Jueves Santo. Aqui fué donde vinieron Pedro y Juan desde Bethania cuando recibieron la órden del Señor en estos términos : « Id, y cuando llegueis á la ciudad encon-« trareis un hombre que llevará un cántaro de agua. « Seguidle, y cuando entre en la casa, direis á su « dueño : Nuestro Maestro os dice : Mi tiempo se « aproxima : ¿ dónde está la sala en la que pueda « celebrar la Pascua con mis discípulos? Y él os « enseñará una bella y grande sala ; y prepareis la « cena. »

Nuestro Señor permaneció desde el Domingo de Ramos en Bethania, porque no podia sin peligro residir en Jerusalen, y las noches las pasaba en casa de Lázaro, á quien pedia la hospitalidad. Durante el dia solamente iba al templo á instruir al pueblo.

En la mañana del Jueves, hacia el medio dia, fué cuando dió á conocer su proyecto de ir á Jerusalen.

« Magdalena, habiendo oido la órden que dió á los dos apóstoles, esclamó : « Señor, os ruego me « concedais un favor. Dignaos celebrar la Pascua « con nosotros. »

« Jesus se sonrió dulcemente y demostró continuar en su propósito. Entonces Magdalena corrió á buscar á María y la suplicó llorando que retuviera á su Hijo. »

« Nuestro Señor se hallaba á la mesa en este momento, y así que terminó la comida, él mismo se aproxímó á su Madre y se sentó aparte y á su lado, como para que gozase una vez todavia de su presencia. »

« El corazon de María se enterneció en este solemne momento y parecia quererse ligar mas estrechamente que nunca á su augusto Hijo. Y recordando las palabras de Magdalena le dijo :

« Hijo mio, yo os lo suplico, permaneced aquí para celebrar la Pascua con nosotros. Ya sabeis que en Jerusalen preparan la traicion contra vos. »

« Dulcísima Madre, respondió el Salvador, la voluntad de mi Padre es que celebre la Pascua en Jerusalen. El tiempo se aproxima en que las profecías van á cumplirse, y los malvados harán de mí lo que quieran. »

« Marta y Magdalena oyeron esta contestacion y quedaron consternadas.

« Hijo mio, respondió la Vírgen con la voz cortada por los sollozos, vuestras palabras nos llenan de inquietud, y siento mi corazon que desfallece. Pedid á vuestro Padre que retarde el tiempo de dolor tan atroz. »

« No lloreis, Madre mia, le contestó Jesus besándola en la frente, y tened confianza. Si os dejo en este momento, es para volver muy pronto cerca de vos. »

« Nuestro Señor no cambio de resolucion. »

« Entonces las santas mujeres, asustadas por el

peligro que corria, dijeron entre sí : puesto que no le podemos detener, vamos nosotras tambien á celebrar la Pascua á Jerusalen, para hallarnos prontas á socorrerle en caso necesario. »

Y Pedro y Juan partieron á cumplir la órden del Señor ; y así que hallaron la casa, como les dijo, la cual algunas tradiciones difieren que fuera de la propiedad de Joseph de Arimathea ; pero la verdad es que en ella fué, ó mas bien en su terreno, donde, bajo el reinado de David y Salomon permaneció el arca de la Alianza durante cuarenta años ; se fueron al barrio de Ophal y compraron el cordero mas bonito de los que inocentes balaban aguardando el sacrificio. »

« Al llegar la noche, es decir, cuando las estre-
« llas aparecieron, Jesus vino con los suyos y se
« puso á la mesa con los doce apóstoles. »

« Era necesario que se reunieran lo menos diez personas para comer el cordero pascual. — Eran trece aquí. — Juan, el discípulo mas querido del Salvador, estaba sentado á su derecha, y Pedro á la izquierda. O mas bien, segun la costumbre y usos orientales, Juan estaba recostado cerca del pecho del Señor, como el mismo lo revela en el Evangelio, y Pedro junto á la cabeza. Los antiguos, en efecto, durante la comida no se sentaban en sillas, y sí sobre largos colchoncillos, como aun se usan en Oriente, y apoyaban el brazo izquierdo sobre el almohadon que les servia de respaldo, conservando

las piernas dobladas y los piés detrás, sobre el suelo. De manera que Pedro y Juan se hallaban colocados al lado del Señor. Pedro, sin embargo, ocupaba el puesto de honor, como siempre, porque en estos casos el sitio principal entre los hebreos era la izquierda, es decir, á la cabeza del dueño, que se colocaba en el centro de la mesa. Juan se hallaba mejor situado para poder hablar con Nuestro Señor.... »

« Jesus estaba, como se vé, recostado cerca del pecho de Pedro : á la cabeza de Pedro, Andrés y continuando á la izquierda, Felipe, Bartolomé, Tomás y Mateo Leví. A la derecha, junto al pecho de Juan, estaba su hermano Santiago, y despues venian Santiago el Menor, Simon, Judas, Tadeo ; y al estremo, enfrente de Mateo, Judas Iscariote. Cada uno ocupaba el lugar á que le daba derecho su antigüedad en el apostolado, ó sus relaciones mas ó menos íntimas con Nuestro Señor. El otro costado, que formaba el hemiciclo de la mesa, quedaba libre para el servicio. La costumbre de estar echados para comer, no era una especialidad de los judíos, pues segun Casobon, se encuentra en la antigüedad mas remota entre los asirios y los caldeos, los medas y los persas, los indios y los celtas, los griegos, los etruscos y romanos. Las mujeres solamente, atestigua Varron, se sentaban por modestia, lo mismo que las esclavas... Y, en efecto, vemos frecuentemente en las tumbas romanas, represen-

tada una mujer sentada á los piés de su marido, que se halla medio echado delante de la mesa. Algunas veces ocurria, sin embargo, entre los judíos, que se sentaban para comer, en cuyo caso cada uno hacía separadamente oracion antes de la comida, en tanto que cuando comian tendidos, el jefe de la familia solamente, ó el dueño de la casa, recitaba la plegaria. Mas para celebrar la Pascua debian tomar la posicion horizontal, porqué esta comida demostraba la libertad del pueblo de Israel, y porqué la costumbre de comer tendido era propia de los reyes y los grandes. »

Segun refieren sábios escritores, hé aquí cómo tenía lugar el festin para comer el cordero pascual. Antes de principiar, el dueño de la casa tomaba en la mano una copa llena de vino, y puesto de pié pronunciaba la bendicion en estos términos : « Esta es la epoca de nuestra restauracion á la libertad, y nos recuerda nuestra salida de Egipto. Bendito sea el Señor, el Eterno, que ha criado el fruto de la viña. » En seguida bebia un poco y pasaba la copa á los que se hallaban á la mesa, los que pasándosela de mano en mano bebian á su vez. Esta bendicion se llamaba *Eulogia* entre los judíos, y el cordero, sacrificio eucarístico ; de lo cual los cristianos han conservado el nombre de EUCARISTÍA. Despues se acercaban á las mesas y se servian lechugas y otras yerbas amargas como el sisimbrio, achicorias, peregil, rábanos, berros, etc., en recuerdo de los ali-

mentos amargos que el pueblo de Israel habia comido en Egipto. Tambien se ponia sobre la mesa una taza con vinagre ó agua salada, para recordar á los asistentes las lágrimas que vertieron sus padres durante la cautividad, y un plato llamado *choroseth*, especie de pudding ó pasta de manzanas y almendras cocidas en vino, con higos, nueces, limones y otros frutos, el que sazonaban con algunas especias. Este plato, por su forma, les recordaba las tejas largas amasadas con paja y mortero con que los judíos habian construido las ciudades de Phitom y Ramesses. Se servian del pan ázymo, al cual, las madres de familia que lo amasaban, dándole la forma de un bizcocho, le añadian una porcion de ingredientes ; y ultimamente se ponia á la mesa, en una fuente, el cordero pascual, asado.

En este momento el padre de familia, tomando el pan, le levantaba y decia :

« Este pan lo comemos sin levadura, en recuerdo « de que nuestros padres en Egipto no tuvieron « tiempo de fermentar el pan hasta que Dios les « dió la libertad. Alabemos al Señor, glorifiqué- « mosle y bendigámosle por las grandes maravillas « que hizo con nuestros padres y con nosotros « mismos, haciéndonos pasar de la cautividad á la « libertad, del dolor á la alegría y de las tinieblas á « la luz : decid conmigo aleluya ! Servidores del « Señor, alabémosle. » Despues recitaba los salmos 113 y 114 y decia : « Bendito seas, Señor, nuestro

« Dios, Eterno Rey, que nos habeis sacado, á « nosotros y á nuestros padres del Egipto, y nos « habeis conservado hasta esta noche en que come- « mos el pan ázymo y las yerbas amargas. » El padre de familia pronunciaba de nuevo la bendicion sobre el vino, bebia, se lavaba las manos é invitaba á todos á hacer otro tanto.

Se echaban para comer, pues la ceremonia de tomar la colacion pascual de pié con un baston en la mano y una faja en la cintura, como igualmente asperjar con la sangre de la victima las puertas de la casa, no se hacia nunca mas que la primera vez.

Todo el mundo en su puesto, el padre pronunciaba todavia otra plegaria, rompia el pan en muchos pedazos para significar que era el pan de la miseria, y que el pobre vive de sus fragmentos y sus migas, y le distribuia á todos en esta forma.

Entonces era cuando recitaba la fórmula de la bendicion sobre el cordero pascual y demás viandas y decia : « Bendito seais, Señor, nuestro Dios, por « habernos santificado con vuestra ley y habernos « mandado comer el cordero pascual. Esta es la « Pascua que comemos en conmemoracion de que « el Señor ha pasado delante de la casa de nuestros « padres en Egipto. » En seguida trinchaba el cordero pascual y lo servía á sus convidados. La cena principiaba en este instante y se prolongaba mucho tiempo : pero no debian levantarse de la mesa sin que la copa hubiera pasado cuatro veces á la

redonda, como aun es costumbre entre los judíos.

Terminada la cena, el padre se lavaba las manos y presentaba á todos de nuevo la copa de vino por la tercera vez, la cual se llamaba la copa de la bendicion, porque mientras circulaba, se decia la accion de gracias por la cena pascual.

Se supone que fué en la primera de estas ceremonias, es decír, á la bendicion del vino llamada *Eulogia*, cuando el Señor, tomando el cáliz, dirigió las palabras á los apóstoles, que refiere San Mateo; sin embargo, seguiré como lo reza el Evangelio.

Por cuanto dice se viene en conocimiento que durante la cena Nuestro Señor estuvo sumamente afectuoso con los apóstoles, y que estos participaron de su emocion mas que nunca. Pero en el acto en que se sirvieron las legumbres amargas, la fisonomía de Jesus se impregnó de melancolía y dijo : « En verdad os digo, que uno de vosotros me ha « de entregar. » — Llenos de sorpresa le contestaron : — « ¿ Por ventura soy yo, Señor? — Y « Jesus respondió : — « El que mete conmigo la « mano en el plato, ese me entregará. El Hijo del « hombre vá ciertamente como esta escrito de él; « pero ¡ ay de aquel hombre por quien será entre« gado el Hijo del Hombre ; mas le valiera á aquel « hombre no haber nacido. » — Y Judas Iscariote le dijo : — « Soy yo por ventura, Maestro? » — « Tú lo has dicho. » — le contestó Jesus.

Dice San Buenaventura que Simon-Pedro hizo

una seña á Juan para que se informase de quién de ellos hablaba el Señor, y que Jesus se dignó revelárselo al discípulo á quien tanto amaba. Pero Juan, sobrecogido y pálido, se dejó caer sobre el pecho del Señor, sintiéndose herido como por un puñal que penetrara hasta el fondo de sus entrañas. San Agustin dice que Nuestro Señor no reveló nada á Pedro, porque conociendo su carácter ardiente, hubiera destrozado al traidor hasta con sus propios dientes.

Los apóstoles no comprendieron á quién podria aludir de ellos, porque la espresion de meter la mano en el plato significaba el vivir en la intimidad, como hoy decimos, partir su pan ó habitar bajo el mismo techado.

El Señor quiso con esto advertir á Judas para que se arrepintiera, y viendo que el hipócrita permanecia endurecido, repitió nuevamente la frase, pero en vano, y añadió : — « Lo que quieres hacer, « ejecutalo pronto. »

Los discipulos creyeron que como Judas era quien tenia el dinero, el Señor le mandaba comprar algunas cosas mas para la cena.

Algunos doctores creen que el Señor llevó su condescendencia hasta dar la comunion al traidor, al propio tiempo que á los demás apóstoles, y que habiéndola recibido sacrílegamente, Satan se apoderó de su alma para que consumara su crimen y arrastrarlo al campo de Haceldama, desde donde le llevó al infierno.

Entre el primero y el segundo servicio, es decir, entre las ceremonias preliminares, segun llevo narrado, es cuando tuvo lugar el acto de humildad con que el Señor se bajó para lavar los piés á los apóstoles, y parece ser que no lo efectuo en la sala del festin, sino en el vestíbulo adyacente.

« Cuando Jesus lavó los piés á Judas, lo hizo de la manera mas tierna y afectuosa ; aproximó el rostro á sus piés y le dijo muy bajo que hacía ya un año que era infiel y traidor. Judas aparentó no oirlo y dirigió la palabra á Juan ; mas Pedro se irritó y le dijo : « ¡ El Maestro te habla ! » Entonces Judas contestó evasivamente : « Señor, no lo permita Dios. »

Nada afligió á Nuestro Señor en toda su Pasion, tan profundamente, como la traicion de su discípulo.

¿ En qué momento fué cuando tuvo lugar la adorable institucion del Sacramento de la Eucaristía ? No puede precisarse : la consagracion del pan no se hizo al propio tiempo que la del vino. Probablemente, el Señor aprovechó la ceremonia usual al principio de la cena para operar el primer misterio, porque durante ella, tomó en sus manos el pan, dice el Evangelista, rindió accion de gracias, y, habiéndole bendecido, le partió y le dió á sus discípulos, diciendo : « Tomad y comed, este es « mi cuerpo. » Y cuando la cena terminó, solamente tomó el cáliz, dió gracias y se les dió,

diciendo : « Bebed de este todos. Porque esta es « mi Sangre del nuevo Testamento, que será derra- « mada por muchos para remision de pecados. Y « dígoos, que desde hoy mas, no beberé de este « fruto de vid, hasta aquel dia, cuando le beba « nuevo con vosotros en el reino de mi padre. » (San Mateo, cap. XXVI.)

Y dicho el himno, salieron al Monte Olívar. — Iban á ser las diez de la noche.

Durante el tránsito, sin duda fué cuando Jesus dijo á sus discípulos : « Todős vosotros padecereis « escándalo en mí esta noche. Porque escrito está : « Heriré al Pastor y se descariarán las ovejas del « rebaño. Mas despues que resucitare, iré delante « de vosotros á la Galilea. » — Y Pedro contestó : — « Aunque todos se escandalizaren en tí, yo « nunca me escandalizaré. » — Y Jesus le dijo : — « En verdad te digo que esta noche antes que cante « el gallo, me negaras tres veces. » — A lo cual respondió Pedro : — « Aunque sea menester morir « yo contigo, no te negaré. » — Y todos los otros discípulos dijeron lo mismo.

Entonces llegaron á una granja llamada GETHSEMANÍ, y dijo á los apóstoles : — « Sentaos aqui « mientras que yo voy allí, y hago oracion. »

Cuando Jesus se puso á orar eran las once de la noche.

GETHSEMANÍ, cuyo nombre árabe es el de *El-Djesmanych*, es en el dia un jardincito cercado de

un muro, que pertenece á los latinos, y lo cultiva y conserva un lego franciscano. En el centro se hallan ocho olivos de una vetusted sorprendente, á juzgar por sus troncos de grueso estraordinario y raices potentes que salen fuera de tierra. Todos están contestes en que este fué el proprio sitio donde Jesus, de rodillas y con la frente en tierra, hizo oracion. Algunos han querido oponer la dificultad de que se conservasen hasta hoy los mismos olivos; pero cuando se sabe que este árbol crece de nuevo sobre sus raices, y que el cuidado permanente desde hace muchísimos años ha debido podar las ramas para conservar su fuerza, no se puede dudar. Además, Chateaubriand hace una observacion que debe tener gran peso en la balanza de la crítica, y dice así:

« Los olivos del jardin de Gethsemaní, en Jeru-
« salen, son por lo menos del tiempo del Bajo-
« Imperio; y hé aquí la prueba: en Turquia todo
« olivo que encontraron plantado los musulmanes,
« cuando invadieron el Asia, no pagó más que un
« medin al fisco, en tanto que todo olivo plantado
« despues de la conquista debia al Gran Señor la
« mitad de su fruto. Ahora bien, los ocho olivos de
« que hablamos, no se hallan impuestos más que
« por ocho medines. »

Alrededor de tan venerables árboles, se ha nivelado el terreno, y el lego jardinero cultiva los cuadros de flores que sirven para adornar los altares

en ocasiones de festividad. Alrededor del muro se ven incrustadas en él las estaciones pintadas sobre porcelana, y una chocíta sirve en un ángulo para vivienda del guardian.

Las ramas de los olivos no pueden cortarse sin licencia del Reverendisimo, para darles á nadie, y cada año se recoge su fruto con el que se hace el aceite que permite, el cual en frasquitos lacrados y sellados, se dá á algunos peregrinos.

Los huesos de las aceitunas se emplean para rosarios; pero no hay que pensar por eso, que todos los rosaríos de hueso de olivo son del GETHSEMANÍ, porque no dan para tanto. Sin embargo, son venerables, pues proceden del mismo monte Olivete, en cuya falda, al costado del valle de Josafat, y torrente Cedron en frente de la PUERTA DORADA, se halla situado GETHSEMANÍ.

Jesus en este sitio mandó se sentasen los apóstoles junto á un peñasco, y llevando consigo á Pedro y á los dos hijos del Zebedeo, antes de ponerse en oracion, les dijo: « Triste está mi alma « hasta la muerte: esperad aquí y velad conmigo. »

El Señor, durante las tres veces que volvió á donde se hallaban sus discípulos, oró, segun dicen, en una GRUTA allí inmediata, que se llama DE LA AGONÍA: el Evangelio no la menciona, y solo sí que Nuestro Señor se retiró á dos tiros de piedra del sitio en que se quedaron los apóstoles, el cual lo enseña el guardian de Gethsemaní así como donde

fué entregado Jesus por Judas, dándole el beso.

La Gruta de la Agonía fué fundada por el rey D. Pedro de Aragon, autorizado por Inocencio VI y Urbano V en la bula dada en Aviñon en 1362.

Durante la oracion del Señor bajo los olivos del Gethsemaní, la mas cruel agonía se apoderaba de su alma. Un sudor frio corria por su rostro, y temblaba como bajo la accion de fiebre violenta.

Se levantó, y sus piernas flaquearon casi á punto de no poderle sostener; sus mejillas estaban pálidas, y el cabello en desórden erizado sobre su cabeza. Se separó del sitio en que oraba, y vino á donde estaban Pedro, Juan y Santiago el Mayor, los que, sucumbiendo á la fatiga y pena inmensa que les traspasaba el alma, se habian quedado dormidos. Jesus, viéndolos así, cruzó las manos con doloroso estremecimiento, y lleno de amarguísima ternura, dijo: « ¡Simon, tú duermes! »— Los tres apóstoles se despertaron, y alzando la cabeza vieron al Señor á la claridad de la luna, y oyeron que continuaba: « ¿Así, no habeis podido velar una hora « conmigo? Velad y orad para que no entreis en « tentacion. » La fisonomía de Nuestro Señor se hallaba tan alterada, que apenas podia reconocérsele.

Los ocho apóstoles que quedaron mas lejos no durmieron. La tristeza con que el Señor habia dicho las palabras que les dirigió durante la cena, les tenia inquietos y andaban de un lado á otro por el

monte Olivete, discurriendo un medio de evitar el próximo peligro.

Jesus entretanto volvió á orar á su Padre celestial, y una nueva agonía se apoderó de todo su ser. Los dolores de la próxima Pasion le aparecieron mas vivos y resintió su santa humanidad, el terror de un hombre que prevee una série de torturas indecibles que no puede evitar. La emocion fué tan grande, que brotó la sangre de sus poros mezclada con el sudor y humedeció la tierra. La tentacion vino en este instante en alas del angel de las tinieblas, y creyó oir que le decia : « ¡ Y por esos íngra- « tos vas á sufrír tanto ! » Jesus cruzaba las manos, y alzando los ojos al cielo, inundaba su rostro, cayendo de la frente en espesas gotas la sangre y el sudor. « Padre mio, esclamaba; si no puede « pasar este cáliz sin que yo le beba, hágase tu « voluntad. »

Nuestro Señor, levantándose al fin, halló en sí nueva fuerza, en la resignacion del justo, y enjugando su divino rostro, recobró su dignidad, y aceptando el sacrificio, fué á reunirse con los apóstoles, y les dijo : « Levantaos, vamos : ved que ha « llegado el que me entregará. » — « Señor, le « contestó Pedro con energia, voy á llamar á los « otros, y podremos defendernos. » — Jesus, por toda contestacion, les hizo mirar, señalándoles al otro lado del valle.

Los apóstoles quedaron aterrados.

El tumulto aumentaba por instantes. Varias teas lanzando un humo negro y claridad rojiza iluminando los grupos de gente amotinada, se levantaban y se hundian en las sinuosidades del terreno, y un momento despues el ruido de las aguas del torrente, agitadas por los piés de la multitud que presurosa le cruzaba, anunció la llegada de aquella gente armada con espadas y palos, enviada por los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo.

Judas Iscariote les habia dado por señal : « El « que yo besare, el mismo es, prendedlo. »

Aquellos malvados eran de la hez del pueblo : medio desnudos, todo su traje consistia en un jubon corto y sin mangas, del que pendian unas tiras recortadas cayendo sobre las caderas al nacimiento del muslo, y un ceñidor de cuero le ajustaba á la cintura. Gente pequeña y robusta, con la tez tostada y cobriza, se asemejaban á los esclavos de las fronteras de Egipto.

¿Dónde está Jesus Nazareno? preguntaban á voces — y Jesus se adelantó dulce y majestuoso, diciéndoles : « Yo soy el que buscais. » La multitud, ante su presencia, y al oir su palabra, retrocedió y cayó amontonada como impulsados por una fuerza magnética Pero el Señor permitió se recobrasen, y entonces, adelantándose Judas, le dijo : « ¡Dios te guarde. Maestro! » Y lo besó!.....

« Y uno de los que estaban con Jesus, alargando

la mano, sacó su espada, y hiriendo á un siervo del Pontifice, le cortó la oreja. »

« Entonces le dijo Jesus : Vuelve tu espada á su lugar : porque todos los que tomaren espada, á espada moriran. »

Aquella gente malvada se lanzó sobre Nuestro Señor, le amarró las manos á la espalda, y atándole una cuerda al cuello, lo llevaron á traves del Cedrón y por el fondo del valle á entrar por la puerta Sterquilinea en Jerusalen, hasta casa de Anás, unos de los príncipes de los sacerdotes y suegro de Caifás.

Era cerca de la una de la noche.

La calle de la Amargura ó Vía dolorosa, parte desde la puerta de San Estéban y se estiende por entre una porcion de callecitas hasta la Basilica de la Resurreccion. Dejando á espaldas dicha puerta, se sigue una calle y á la derecha se vé un torreon moderno, cuya base antiquisima está considerada como vestigio de la torre Antonia, y poco mas allá, al costado izquierdo, hay una puerta de piedra que daba entrada al pretorio de Pilatos.

Es dificilísimo el determinar los sitios precisamente en que se detuvo el Señor, con solo saber que Jerusalen ha sido saqueado y arruinado diez y siete veces y diez y ocho tomado al asalto, y que segun se observa, siempre debió reedificarse sobre los mis-

mos escombros; por manera, que si bien es convencional el paraje en que se hallan marcadas parte de las catorce estaciones, es sin disputa, mas á la izquierda ó á la derecha, el camino que siguió Nuestro Señor hasta llegar al Calvario. Sin embargo, el punto de partida es auténtico. La base de la torre Antonia que probablemente era la residencia de los gobernadores romanos, el pretorio de Pilatos y su palacio, sobre cuyo terreno se halla construido un cuartel musulman, la historia y la tradicion concuerdan perfectamente en señalar este sitio, delante del cual, es decir, del palacio, habia una plaza bastante grande en direccion de Levante á Poniente, que los judíos llamaban *Gabbatha*, y los griegos *Lithostrotos ó Xystos,* que queria decir calle empedrada, porque así lo estaba.

Y aquí principian las estaciones de la via dolorosa. Ninguna señal del cristianismo la indica : solo existe la capilla llamada de la *Flagelacion,* construida por los padres franciscanos en 1839, con las dádivas del duque Maximiliano de Baviera, sobre el terreno que ocupaba el pretorio de Pilatos que les fué hecho donacion por Ibrahim-Bajá durante su dominacion en Palestina, y la de los armenios en el sitio donde María encontro á su divino Hijo.

Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi, quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum ! (1).

(1) Además del nuevo testamento y varios doctores, consulto y

La noche siguió su curso siniestro y terrible.

Desde las dos á las seis de la mañana, Jesus permaneció en casa de Anás, y desde esta hora hasta las siete en la de Caifás, donde fué juzgado, abofeteado y escupido en el rostro.

Cuando vió Judas que Jesus era condenado, arrojó las monedas de plata en el templo, y gritando « he pecado, » fué y se ahorcó en Haceldama, que quiere decir campo de sangre hasta el dia de hoy.

A las siete y media, Nuestro Señor se hallaba delante del gobernador romano, y un pueblo inmenso ocupando la plaza, de que dejo hecha mencion, gritaba desaforado : *que Jesus Nazareno sea condenado á muerte.*

El gobernador de la Judea era Poncío-Pilatos, sucesor de Valerio-Grato : nueve años hacía que ocupaba este puesto, haciendo odiosa su administracion por la avaricia, cupidez é irascibilidad que le dominaba. Dos años despues de la muerte de Jesus, fué destituido por Valerio, gobernador general de Siria, y habiendo sido encausado en Roma, se le desterró á Viena, en las Galias, donde se suicidó en un acceso de desesperacion.

Pilatos administraba justicia en una sala llamada *Pretorio,* elevada á la altura de una escalera de veinte y ocho escalones, la misma que hoy se halla en Roma en San Juan de Latran, y que tenia entrada

sigo la relacion que hace el reverendo padre De Damas de su peregrinacion á Jerusalen, á fin de evitar errores involuntarios.

directa desde la plaza, por la puerta ya indicada.

Los judíos no quisieron subir por ser Pascua, y para ellos hubiera sido una mancha poner en tales dias el pié en casa de un pagano.

Pilatos, en vista de ello, consintió á salir en lo alto de la escalera, y dirigiéndose al pueblo le dijo: « ¿De qué crímen acusais á este hombre? »

La multitud furiosa no sabia qué contestar, puesto que á pesar de cuantos recursos se buscaron en la casa de Anás y en la de Caifás, vanos fueron para hallar motivo de que acusarle. Y así solo respondieron : « Si no fuera un malhechor no te le hubiéramos traido. » Enojado Pilatos de esta salida astuciosa, lés dijo : « Pues juzgadle segun vuestra ley. »

Pero los judíos no era un castigo lo que pretendian, era una condenacion á muerte, y este derecho estaba solo reservado á los romanos. Pilatos no lo ignoró, pues oyó que le dijeron : « A nosotros no nos está permitido matar á nadie ; » y mandó subir á Jesus al Pretorio por la escalera que, como digo, se encuentra en Roma, debido á la piedad de Constantino.

Inútilmente trató de encontrar culpas en el Hombre que era la misma santidad y volvió á presentarle al pueblo diciéndole : « No encuentro realmente un crímen en este hombre. »

Los judíos, siempre turbulentos contra sus soberanos, cuyo crímen pagarón tambien sesenta años

mas tarde con su ruina total, tuvieron la osadia de acusar al Señor de rebelion y gritaron : « Hemos « encontrado á este hombre pervirtiendo á nuestra « nacion é impidiendo que pague su tributo al « César... Se llama á sí propio Cristo Rey... y su- « bleva al pueblo enseñándole, en toda la Judea « desde la Galilea hasta aquí. »

Pilatos sabia que esto era falso, pues conocia la para siempre célebre frase de Jesus : « Dad al « César lo que es del César ; » pero el nombre de Galilea le sugirió un hábil pensamiento para desentenderse de este asunto tan enojoso como importante, y envió á Jesus á Herodes, que era su soberano natural.

El tetrarca habitaba, en el monte Sion, un palacio construido por su padre, en la plaza Xystos, donde se celebraban las asambleas populares, y segun el historiador Josefo, nada igualaba á la magnificencia de aquel palacio que podia compararse con el Bruchion de Alejandría. Cuantas piedras raras y maderas preciosas encerraba la Judea y los países vecinos, habian sido empleadas para la construccion de este edificio, copiado de los mejores modelos de la arquitectura griega. Un muro de treinta codos de alto le cercaba, con elegantes torreones en sus ángulos y varios bosquecillos con mil surtidores de agua y otros adornos, recordaban en medio de la aridez y el tumulto de la ciudad, las delicias de la mas bella naturaleza. Numerosas co-

lumnas formaban los peristilos alrededor del palacio y facilitaban la entrada por medio de pórticos majestuosos. Centenares de estátuas adornaban una larga série de salones adornados con un lujo deslumbrador que reunian cuanto podia embelesar los sentidos. Pero sobre todo, la sala de los emperadores y la de Agripa, eran las mas admirables en este palacio maravilloso. La vista se turbaba ante el brillo del oro, de los mármoles de mil colores y ricos mosáicos que formaban como un pavimento de piedras preciosas, mientras se perdia en una galería de columnas que sostenian la techumbre de tan ricas estancias. Este palacio, célebre en todo el universo, fué habitado siempre por los Herodes, hasta la ruina de Jerusalen, y el último de ellos el rey Agrippa, habia añadido algunas construcciones ; de manera que desde la terraza superior, se veia en panorama, no solo la ciudad, sino el templo hasta con pórticos interiores. (Doctor Sepp.)

« Herodes se alegraba de ver á Jesus. Hacía « mucho tiempo que deseaba hallar la ocasion, « porque habia oido hablar de él y esperaba verle « hacer algun milagro. Con este motivo le dirigió « muchas preguntas ; pero Jesus no respondió ni « una sola palabra. Sin embargo, los príncipes y los « sacerdotes y los escribas, se presentaron ante « Herodes al propio tiempo, y le acusaron con vio« lencia. »

Admirado Herodes del silencio del Señor, el or-

gulloso monarca se imaginó sin duda que estaba intimidado, confuso y absorto por el esplendor de su córte; despreció á Jesus, « y habiéndole man-« dado vestir con una túnica blanca, le envió de « nuevo á Pilatos. »

En aquella época se vestía á los locos de blanco. Tal fué la afrenta que Herodes hizo á Jesus, y en ella sola se encerraba mas perfidia que la que aparece á primera vista.

El blanco no era únicamente un distintivo de la locura. Un manto blanco era la distincion real entre los persas, los egipcios y hasta entre los romanos. Las imágenes de los Dioses tambien las vestian de blanco. Los grandes personajes en las fiestas y los generales en el dia de la batalla llevaban la clámide blanca. Los que aspiraban á alguna dignidad tambien se vestian de blanco, y de esto nos viene el nombre de *candidato*. Nuestro Señor aparecia, por consiguiente, con este traje, como un loco ambicioso, pretendiendo el poder real.

El traje del gran sacerdote era tambien blanco, lo mismo que la túnica de los sacerdotes ordinarios; con lo cual, el tetrarca, al poner á Jesus un manto blanco, quiso disfrazarle de gran sacerdote, para burlarse de su calidad de Hijo de Dios.

En fin, segun el testimonio de Josefo y de los rabinos, y es muy significativo en el proceso de Jesus, era la costumbre entre los judíos, el que los acusados se presentasen ante el tribunal vestidos

de negro, hasta que probasen su inocencia, y cuando eran absueltos les vestían de blanco. De modo, que al enviar á Jesus vestido de blanco á Pilatos, parecia que Herodes queria presentarle como un hombre de demasiada debilidad de espíritu para que pudiera imputársele ninguna mala accion.

« Pero esta irrision indigna, dice el doctor Sepp, « cayó sobre él y sus cortesanos. Diez años des« pues, Herodes, despojado del manto real y de « todas sus riquezas, fué échado vergonzosamente « á Lyon, en Francia, con Herodias su mujer, y « despues de vivir en la miseria algun tiempo, fué « á morir en España. »

Pilatos se encontró muy embarazado con este desenlace, sobre el cual no contaba, y convocando de nuevo á los príncipes de los sacerdotes, á los senadores y al pueblo, les dijo :

« Me habeis presentado este hombre como delin« cuente de sublevar al pueblo : yo le he interro« gado, y no le he hallado culpable ; le he enviado « á Herodes, y le ha juzgado como yo. Si quereis, « voy á mandarle castigar, y luego le soltaré. »

Y con la mas infame injusticia mandó que Jesus, inocente, fuese azotado para dar gusto al pueblo.

« Segun la costumbre romana, todo el que debia sufrir la pena capital, era primero azotado, á menos que no fuera romano. Tito-Livio hace mencion de esta circunstancia, á propósito de las numerosas ejecuciones que tuvieron lugar durante la guerra

de los esclavos. Curcio cuenta el mismo hecho de Alejandro el Grande : Philon y Josefo, igualmente á propósito de la guerra de los judíos, durante la cual una multitud de ellos fueron sacrificados en Jerusalen y Alejandría. Pero la flagelacion dada á Nuestro Señor, tuvo un carácter particular de crueldad ; porque por una parte, queria Pilatos con tal atrocidad escitar la compasion del pueblo y poder perdonarle la vida ; y por otra, los soldados romanos tomaron la flagelacion por un verdadero tormento, para arrancar al Señor, á fuerza de golpes, la confesion de su supuesto crímen. Los rabinos nos hacen una descripcion horrible de la manera que la flagelacion tenia lugar entre los judíos. El que estaba á ella condenado era atado por las manos á una columna. Detrás de el colocaban una piedra cuadrada, sobre la cual se subia el verdugo, con el fin de que el azote fuese mas vigoroso y cayese mejor dándole desde alto. El criado del verdugo desgarraba las vestiduras del reo, desde los piés hasta el pecho, y la sangrienta ejecucion principiaba. Armado con unas disciplinas de cuatro ramales, ó de un mango al que estaban atadas cuatro correas, le pegaba el verdugo con todas sus fuerzas trece azotes sobre el pecho desnudo y trece en las espaldas... Cuando el delincuente moria á sus manos, no era responsable de su muerte, con tal que no hubiera aumentado el número de correas de una manera escesiva. »

« Tal era la flagelacíon entre los judíos. Entre los romanos era aun mas bárbara. Y aqui puede aplicarse las palabras del rey Roboan, y decir que, si los judíos azotaban con vergas, los romanos pegaban con escorpiones. Y en efecto, para que fuera mas doloroso el suplicio, se servian de cuerdas, á cuyas puntas ataban unos huesos cuadrados ó bolitas de metal. « El paciente era desollado por cua- « tro soldados que pegaban sobre él sin contar los « golpes. » Así es como los habitantes de Smyrna referian la flagelacion de sus mártires, cuyo tormento les descubria de tal manera los tendones y las venas que podian estudiar la anatomía del cuerpo humano. La fórmula con que entregaban el delincuente al verdugo era terrible : « Lictor, to- « ma, desnuda, pega, ejecuta y haz atencion. »

Terminado este horroroso suplicio, buscaron entre trapos y basura un giron de púrpura y le pusieron sobre las espaldas del Señor para burlarse de él; trenzaron una corona de espinas sobre su propia cabeza y le pusieron en las manos un cetro de caña. Luego le sentaron sobre un trozo de columna teñído con su sangre, y los soldados pasaron por delante uno tras otro, é hincando la rodilla para irrision, le quitaban la caña de las manos y le pegaban con ella en la cabeza, á fin de clavar mejor las espinas de la sangrienta corona, y le decian irónicamente : « Yo te saludo, rey de los judíos. »

El Evangelio no nos dice de qué especie de espi-

nas coronarón al Señor. Al Norte de Jerusalen habia un valle de espinas y otro del otro lado del Jordan, donde los hijos de Israel celebraron los funerales del patriarca Jacob. Este sitio se llamaba ARCA ATAD. *Atad* es el nombre de la espina llamada por Linneo *rhammus paliurus*, que, sobre sus raices, crecen numerosas ramas llenas de puntas. Produce unas bayas negras y nace en abundancia en Siria y en Egipto; pero sobre todo en la ribera del Jordan y en Jerusalen. A esta especie de espinas es á la que pertenece la espina de los judíos, llamada entre los moros espina de Abraham, espina de la cruz, y en fin, espina de Cristo. Crece, comunmente, hasta quince y veinte piés de altura, dá unas hojas parecidas á las del olivo y sirve para hacer cercas y vallados. (Doct. Sepp.) La tradicion quiere que sea esta última clase de espinas, ó bien el *lycium spinosum*, el que sirvió par trenzar la corona del Salvador.

« La caña, no era de esas cañas ligeras que el primer viento troncha: esta especie no crece en Palestina. Era de la clase que nace dentro del agua, cuyo tronco fuerte y pesado sirve para baston y vara de medir; era lo que se llama caña española, *baculus arundineus* ó *arundo donax*, que alcanza hasta ocho piés de altura, y es mas gruesa que el pulgar. Los soldados, para mofarse, quisieron imitar las ceremonias con que se coronaba á los reyes en Oriente, tal como las hallamos narradas por Abulfeda, con motivo de la coronacion del Kalifa Mota-

wakkel, al que pusieron el manto real sobre los hombros y la corona en la cabeza, besándole en la frente el consagrante, y diciéndole : « ¡ Salud, príncipe de los creyentes ! »

Entre los babilonios y los persas, habia una fiesta todos los años que duraba cinco dias, y se hacia con un malhechor la misma burla que hicieron con el Señor, concluyendo por azotarle fuera de la ciudad y quemarle.

Philon, filósofo de Alejandria, escribió á Flaco el escándalo que tuvo lugar, cuando pasó Agrippa, nombrado rey de Judea por Calígula ; repitiéndo el pueblo esta farsa con un proscripto llamado Carabas, al que aclamaban llamándole á gritos *Maris,* que en siriaco significa señor, porque no ígnoraban que Agrippa era de orígen sirio.

Así es, que trataron al Salvador del mundo como á la hez mas vil de la sociedad.

En tanto tenía lugar todo esto en el patio del pretorio, los príncipes de los sacerdotes escitaban al pueblo á que gritase bajo las ventanas del gobernador. Temeroso Pilatos de las turbas, reflexionaba un medio hábil para negar la sentencia de muerte, é imaginó el de escitar la compasion del pueblo.

Al lado del pretorio existe hoy dia EL ARCO DEL ECCE HOMO, llamado por los cruzados *Puerta dolorosa.* Este es grande y ojival, cuya parte superior y construccion que le domina es moderna ; pero los

piés derechos y el principio del arquitrabe son romanos. Examinando cientificamente el convento de las *Hijas de Sion* que le avecina al costado S., se ha encontrado un segundo arco romano mas pequeño á continuacion del primero. Es posible que existia otro igual del otro lado enfrente del grande, y que ambos juntos formasen una puerta romana. (De Vogué, pág. 302.)

Sobre este arco subió Pilatos desde su palacio y presentó la desgraciada víctima al pueblo, destrozada á golpes, con el manto de púrpura, la caña y la corona de espinas, y dijo en alta voz : « ¡Hé aquí el hombre! » Mas la muchedumbre escitada gritaba : « Si perdonas á ese hombre no eres amigo del César.»

Entonces Pilatos ensayó otro medio. — Era la costumbre en la época de Pascua dar la libertad á un prisionero á eleccion de los judíos, y les propuso que eligiesen entre Jesus y Barrabás. — « Preferimos á Barrabás » — contestaron. Barrabás era un asesino. « ¿Y qué haré entonces con Jesus? » respondió Pilatos. — Y la multitud gritó frenética : « Que sea crucificado¡ »

Inicuamente se dejó vencer Pilatos, y se sentó en su tribunal, díce el evangelista.

En el acto, dictó lo siguiente :

SENTENCIA DADA POR PONCIO PILATO, GOBERNADOR REGENTE DE LA GALILEA BAJA, EN LA QUE MANDA QUE JESUS DE NAZARETH SUFRA EL SUPLICIO DE LA CRUZ.

En el año XVII del Imperio de Tiberio Cesar, y á veinte y dos

de los idus de marzo, en la Santa Ciudad de Jerusalen, siendo Sacerdotes y sacrificadores del Dios, Anás y Caifás.

Poncio Pilato, Gobernador de la Galilea baja, sentado en la silla presidencial del Pretorio :

Sentençia á Jesus de Nazareth á morir en una cruz entre dos ladrones, diciendo los grandes y notorios testimonios del pueblo, que : 1º Jesus es seductor. 2º Es sedicioso. 3º Es enemigo de la Ley. 4º Se llama falsamente Hijo de Dios. 5º Se llama falsamente Rey de Israel. 6º Entró en el Templo seguido de la multitud, llevando palmas en la mano.

Manda al primer centurion Quirilus Cornelius que le conduzca al sitio del suplicio.

Prohibe á toda persona, ya pobre, ya rica, el impedir la muerte de Jesus.

Los testigos que firmaron la sentencia contra Jesus, son : 1º Daniel Robani, fariseo. 2º Joannes Zorobatel. 3º Rafael Robani. 4º Capeto, hombre público.

Jesus saldrá de la ciudad por la puerta « Struene. »

Esta sentencia se halla gravada en una plancha de cobre en lengua hebrea, y en el marjen está escrito : « Una plancha igual se ha enviado á cada Tribu. »

En 1820, haciendo escabaciones en la ciudad de Aquila, reino de Napoles, fué descubierta dentro de un tibor antiguo de marmol blanco la plancha de donde tomo esta traduccion, cuyo objeto precioso se encontraba, y tal vez se encuentra aun en el dia, colocado en una caja de ébano en la sacristia del convento de cartujos proxímo á Napoles ; y el tibor en la capilla de Caserta.

ÓRDEN DE EJECUCION

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

(Propiedad de la familia del principe de la Tour-d'Auvergne ; desapareció en el incendio del archivo episcopal de Bourges.)

Jesus Nazareno de la Tribu de Judá convencido de impostor y de rebelion hácia la autoridad divina de Tiberio Augusto, emperador de los romanos, habiendo sido por este hecho sacrílego

condenado á morir en una cruz, por órden del juez Poncio Pilato, sobre la instancia de Nuestro Señor Herodes, teniente del emperador en Judea, será conducido mañana por la mañana 23 de los idus de marzo, al lugar del suplicio, escoltado por una compañia de la guardia pretoriana, el susodicho rey de los judíos por la puerta de Esteunca.

Los oficiales y súbditos del emperador prestarán su apoyo á la autoridad para la ejecucion de esta órden. Jerusalen en el dia 22 de los idus de marzo año 783 de Roma. — Firmado, CAPETO. — Hombre público.

El tribunal estaba construido de piedra de talla al aire libre, y desde él se dictaban las penas capitales. Los pretores habian levantado en Cesarea, su residencia habitual, un tribunal idéntico. Los judíos llamaban al suyo *Gabbatha* ó la *Alta Plaza ;* porque la ley romana, dice Suetonío, queria que en materia criminal, la sentencia se pronunciase siempre desde un sitio elevado.

« Viendo Pilatos que nada adelantaba, sino que « crecia mas el alboroto, tomando agua se lavó las « manos delante del pueblo, diciendo : Inocente « soy yo de la sangre de este Justo : allá os lo veais « vosotros. — Y respondiendo todo el pueblo, dijo : « SOBRE NOSOTROS Y SOBRE NUESTROS HIJOS SEA « SU SANGRE. » Entonces soltó á Barrabás y les entregó á Jesus para que le crucificasen. Pilatos fué muy culpable sin duda ; pero el crímen era mayor en aquellos infames judíos que le arrancaron, amotinándose, la sentencia de muerte contra su bienhechor. El cielo ratificó la que ellos mismos se impusieron. Jerusalen destruida, derribado el templo,

los sacrificios interrumpidos, y ese pueblo desgraciado disperso á merced del viento, atravesando todas las naciones sin mezclarse con ellas, y llevando por todas partes en la frente la marca de la reprobacion.

El sitio donde hicieron al Señor cargar con la cruz, no es posible designarse; pero seguramente fué en el mismo patio del pretorio, y la gente que le maltrataba, debió llevarle á empellones, ya de un lado, ya de otro, porque una vez la sentencia de muerte pronunciada, la brutalidad debió redoblarse. Por consiguiente, ante la puerta del pretorio es la segunda estacion.

Como era costumbre entre los romanos, devolvieron al Señor su túnica, y los verdugos, para ponersela, le arrancaron bruscamente el paño de púrpura, con lo cual le desgarraron maś las heridas. Le echaron al cuello su escapulario de lana, y como la túnica, hilada por su madre, no podia pasar á causa de la corona de espinas, se la arrancaron, y la sangre corrió en abundancia por el divino rostro de Nuestro Señor. Despues le pusieron su ancho vestido blanco, el cinturon y el manto, sın cesar de martirizarle.

En este momento trajeron á los dos ladrones que colocaron uno á su izquierda y el otro á la derecha. Venian vestidos con un escapulario de tela grosera y una túnica sin mangas, que permitia ver las señales de que tambien habian sido azotados. El uno

de ellos tenia una espresion tranquila, mezclada de dolor; el otro, furioso é insolente, se unia á los verdugos para ultrajar á la víctima inocente, que daba su vida por él.

Los esclavos trajeron la cruz por la puerta occidental y la arrojaron á los piés del Señor. El madero trasversal estaba atado al árbol principal con gruesas cuerdas, y segun San Buenaventura, la cruz era fuerte, pesada y podria tener quince piés de alta. Ante este instrumento de suplicio, Nuestro Señor se puso de rodillas, y besó tres veces el madero santo que debia ser el objeto futuro de veneracion por los siglos de los siglos. Los sacrificadores antiguos tenian la costumbre de besar el altar que elevaban, y así hoy dia, durante la misa, los sacerdotes besan la piedra sagrada sobre la cual colocan la hostia divina.

Una trompeta anunció la marcha del fúnebre cortejo. ¡Jesus se vió obligado á cargar con la cruz, y los ladrones, exentos de esta mortificacion, tuvieron esclavos que les condujeran sus respectivos patíbulos!

Así se cumplió la palabra de Isaias : Cristo « no « ha sido solamente colocado entre los malvados, « sino juzgado el mas malvado de los malvados. »

A unos doscientos pasos se halla la tercera estacion, donde se reune la calle que va á la puerta de Damasco, y la indica á la izquierda una columna rota tendida en el suelo, medio enterrada en la

tierra : este es el sitio donde Nuestro Señor dió su primera caida. Un trompeta iba delante sonando á cada angulo de las calles trasversales, ó cada revuelta, el anuncio de la sangrienta ejecucion. Detrás venian unos muchachos y varios hombres del pueblo con cestos llenos de cuerdas, clavos y los útiles necesarios para la crucifixion; los mas robustos traian las escaleras, y los esclavos las cruces para los dos ladrones.

En seguida se veia al Salvador exhausto de fuerzas, curvado bajo el peso de la cruz, que sujetaba con la mano derecha para que no resbalase de su hombro, y con la izquierda recogia sus largas vestiduras que le dificultaban la marcha. Los verdugos le empujaban sin piedad para que se tuviera derecho, y le maltrataban á cada instante; y, sin embargo, á través de sus lágrimas y de la sangre que le inundaba el rostro, la melena y la barba, « su mirada era la de la plegaria, la del perdon y la del amor. »

Muchos soldados con lanzas marchaban á los costados; detrás del Señor venian los ladrones con unas caperuzas de paja y pintada la cara con cierta sustancia cobriza destinada para los sentenciados al patíbulo. Seguian á estos los verdugos, de baja estatura pero fornidos y hercúleos, color moreno oscuro, pelo negro encrespado y rizoso, y casi sin barba. Eran esclavos egipcios para los trabajos públicos, y dispuestos á vender sus servicios á los ju-

díos como á los romanos : no hay una idea del estremo á donde llegaba su ferocidad.

Algunos fariseos seguian el cortejo á caballo, y le recorrian para mantener el órden. A poca distancia tambien marchaba un jefe militar, igualmente á caballo, seguido de sus satelites.

Las gentes corrian de uno á otro sitio para ver de nuevo pasar á Jesus, otras le insultaban desde las ventanas, y los chicos, escitados por los judíos, echaban guijarros sobre su paso para que resbalara, cayera, y se hiriese las rodillas y las manos. Jesus cayó por primera vez y los bárbaros le empujaban para que se levantase, le insultaban, le llenaban de inmundicia, y coléricos le provocaban para que fuese de prisa. En vano el Señor alzaba suplicantes las manos para que le ayudasen. Los fariseos gritaban : « Levantadle ; si no se morirá aquí mismo. » Unas mujeres, que tenian sus niños en brazos, lloraron al ver que Jesus tuvo que colocar sobre su cabeza ensangrentada por la corona de espinas, el madero de cruz por el ángulo que formaba uno de los brazos para poderla arrastrar.

Una capillita gótica, que con sus ruinas ha reedificado el celo infatigable de Abuna D. Serafino, sacerdote armenio católico, y uno de los hombres mas dulces, inteligentes y piadosos que he conocido, me indicó el sitio, que visité, y en él me dijo la misa, donde segun una tradicion veridica apareció á Jesus su Divina Madre, y es la cuarta estacion.

Ya dije cómo en Bethania resolvieron Martha y Magdalena venir con María á Jerusalen á celebrar la Pascua, puesto que no pudieron lograr que Jesus se quedase en casa de Lázaro, y naturalmente, no pudiendo permanecer en las calles, toda la noche la pasaron en la de la madre de Marcos.

Tristes, inquietas, llorosas, no se entregaron al reposo, y el dia amaneció para reflejarse en las lágrimas que abundantes corrian de sus ojos.

Llamaron con precipitacion á la puerta y una voz amiga les instaba á que abriesen. Era Juan : venía conmovido á contarlas cuanto ocurrió en el Monte Olivete, en Gethsemaní y Jerusalen; mas al llegar al acto de la Flagelacion, que ordenó Pilatos por miedo al pueblo, á pesar de estar convencido de la inocencia de Jesus, María se levantó apoyándose en las paredes con las manos juntas crispadas por el dolor, prorumpiendo en sollozos y oracion suplicatoria al Eterno Padre. Reuniendo sus fuerzas se lanzó á la calle, pero le faltaron y cayó. Marta y Magdalena la sostuvieron y la ayudaron á llegar hasta el pretorio de Pilatos.

La muchedumbre las llevaba con sus oleadas de un lado al otro, arrastrándolas hácia adelante, echándolas atrás, y cada grito, cada blasfemia, cada burla, cada imprecacion para que fuese condenado á muerte Su Santísimo Hijo era un nuevo puñal que desgarraba el sagrado corazon de María. « ¿Qué os ha hecho el infeliz? gritaba sollozando. — Y los

que la oian reian á carcajadas, y decian : « Esta es la madre de ese miserable. Sí, será crucificado tu hijo, y tú no podrás salvarle! »

Un pregonero circuló en este instante entre las turbas, leyendo esta sentencia :

« Conducid ad lugar ordinario del suplicio á Jesus de Nazareth, seductor del pueblo que ha despreciado la autoridad de César, y falsamente se ha hecho pasar por el Mesías. Crucificadle entre los ladrones, poniendo sobre su cabeza el título irrisorio de rey de los judíos. Vé, Lictor, prepara la cruz. »

Al oír esto María, recobró fuerzas, y haciéndose seguir por sus compañeras dobló el ángulo de una calle que conducía al Calvario, para ver á Jesus al menos una vez. Efectivamente, en este sitio, despues de esperar llena de angustia, vió llegar á su Hijo cubierto de sangre y con la Cruz á cuestas. Su primer movimiento fué precipitarse sobre él y estrecharle en sus brazos; pero los verdugos la rechazaron, arrojándola violentamente sobre las piedras. Nuestro Señor la dirigió una tiernísima mirada que la traspasó el corazon, y uno de los Santos Padres asegura que la dijo : ¡ SALVE MATER ! — ¡ Yo os saludo, Madre mia ! — Indudablemente, María hubiera perecido entre los piés de la muchedumbre y los caballos, si sus santas amigas no la hubieran retirado á una avenida próxima.

Desde este sitio principia la calle á subir hasta

llegar al Gólgotha. « Una porcion de gente la atravesaba, y todos iban vestidos con sus mejores trajes para los dias de fiesta, pues se dirigian al templo. Al ver á Jesus, movidos de compasion, decian : « ¡ Infeliz, este desgraciado vá á morir aquí ! » Y efectivamente, Nuestro Señor, debilitado cada vez mas y abrumado bajo el peso de la cruz, próximo á caer á todo instante, no podia avanzar en la subida y se detenia á cada paso.

La confusion era grande, y los fariseos que dirigian la marcha dijeron : « No podrá llegar hasta el Calvario ; mirad si hay alguien que le ayude á llevar la cruz. » En este momento atravesaba la calle un pobre hombre con sus dos hijos, el cual tenía en la mano unas ramas de árbol, porque venía de trabajar en su oficio de jardinero, en unos huertos situados extra-muros al costado del Este. Era hombre robusto, de unos cuarenta años de edad, llevaba la cabeza descubierta y por todo vestido una túnica corta sujeta á la cintura con una ancha faja de lana. Se llamaba Simon, y era de Cyrene, en la Siria Africana, en cuyas tierras habia muchos judíos á causa de que Ptolomeo Lagus, cuando recibió la Palestina bajo su mando, hizo trasportar cien mil judíos á aquel país. En Jerusalen tenian tambien sinagoga, pues se propagaron de tal manera en su nueva patria, que mas tarde intentaron una sublevacion bastante importante contra Roma, como lo cuenta Dion Cassius en la vida de Trajano.

« Simon podia ser judío, sin embargo, observa el doctor Sepp; tal vez debemos reconocer en él á aquel africano proselito, de color negro, que encontramos en los *Actos de los apóstoles*, con el nombre de Simon el Negro, al lado de Lacius de Cyrene; porque las tres partes del mundo, las tres grandes razas en que se dividia el género humano, debian hallarse representadas en el sacrificio que reconcilió al cielo con la tierra. »

No tiene nada de particular que los soldados romanos obrasen despóticamente con este hombre, que era plebeyo y venía del campo. Arriano (IV – I) nos dá una idea de la audacia que les caracterizaba cuando escribe : « Si un soldado te impone un ser-« vicio, no resistas ni murmures, porque te pegará « y encima perderás tu asno. »

Simon debió esperimentar profunda repugnancia al aceptar el oficio que se le imponia; pero viendo que Jesus lloraba y le dirigia una mirada suplicante, se sintió conmovido y accedió. Esta es la quinta estacion.

Dichoso fué consintiendo en este acto de generosa humanidad, pues fué recompensado con gracías infinitas, y su familia colmada de bendiciones : sus dos hijos, Alejandro y Rufo, alcanzaron á ser ilustres en la historia de los apóstoles, y veinte y seis años despues de la muerte de Jesucristo, San Pablo habla con honra especial de su mujer y de Rufo, que vivian aun. (Ad. Rom.) Lo que los judíos

y romanos miraban como oprobio, fué para él en los altos designios de la Providencia, honor insígne y el principio de su conversion. Este acto le hizo ser el primer modelo de la imitacion de Jesucristo.

« El grande hecho que para nosotros debemos hacer constar aquí, dice el reverendo padre de Damas, es que Nuestro Señor, Hijo de Dios y el mismo, Dios, quíso dejarse abatir por los sufrimientos hasta el punto de tener necesidad del socorro de un hombre, su criatura. No está mal visto para el que sufre el aceptar el socorro de sus hermanos. La virtud estóica no es la del Evangelio. ¿Cómo se ejerceria entonces la caridad, si nadie quisiera aceptarla? El encuentro de Simon y de Jesus me recordó naturalmente estas palabras, pronunciadas por Jesucristo en otro tiempo : « Lo que hubiereis « hecho por el mas ínfimo de entre los hombres, lo « miraré como si lo hiciéreis por mí mismo, y os « conservaré el propio reconocimiento. » — Entonces, entré en mí y comprendí á lo que me esponia cuantas veces tuviera la desgracia de rehusar à cualquíera un servicio que dependiera de mí. Si hubiera vivido en tiempo de Nuestro Señor y me hubiera encontrado en su camino, en lugar de Simon, y un movimiento de altivez, de injusta vergüenza ó de pereza, me hubieran obligado á sustraerme á las instancias imperiosas de los judíos que me escitaban á aliviar á un desdichado, ¿de cuánta gracia no me hubiera vísto privado? Que el

Señor Todo-Poderoso nos conceda el don de la mas perfecta caridad, á fin de que no nos espongamos jamás á desatenderle á el mismo, rehusando aliviar á uno de los que fueron hechos á su imágen y semejanza. »

Subiendo la calle, se encuentra á la izquierda una puerta, ó mas bien sus pilastras aisladas y enterradas en el suelo á mas de la mitad de su altura, pero pertenecientes á la casa que se halla detrás. En ella vivia Seraphia, casada con Sirach, miembro del Sanhedrin.

Esta es la sexta estacion.

La gente que se dirigia al templo aumentaba por momentos. Los unos se separaban para que no les deshonrase el contacto de los ajusticiados; los otros, menos farisáicos, se sentian movidos de compasion. Unos doscientos pasos habria andado Jesus ayudado por Simon, cuando al pasar por delante de la puerta que indico, la cual pertenecia á una hermosa casa, una señora de elevada estatura y llena de dignidad salió de ella con la mayor intrepidez, llevando por la mano á una niña. Era Seraphia, la que, por su adhesion al Señor, debía mas tarde ser conocida por la VÉRONICA ; nombre formado de *Vera*, VERDADERA, é *icon*, palabra griega latinizada, que significa IMAGEN.

Seraphia tendria cuatro ó cinco años mas que la Virgen María. Ligada al anciano Simeon, el que debia cantar un dia mas bien con el corazon que

con los labios el célebre *Nunc dimittis*, trató mucho á sus hijos durante la infancia, á los que el anciano les habia inspirado el ardiente deseo de conocer al Mesias, de cuyo sentimiento participaba Seraphia.

Cuando Jesus á la edad de doce años, se quedó en el templo para discutir con los doctores, Seraphia, que no estaba casada aun, le enviaba á una humilde posada que habitaba cerca de Jerusalen cuantas provisiones necesitaba. Ya era bastante entrada en años cuando se casó con Sirach, descendiente de la familia de la casta Susana, quien en un principio era sumamente opuesto al Salvador, y por cuya razon tuvo mucho que sufrir Seraphía, á causa de su intimidad con las santas mujeres. Algun tiempo despues, gracias á la influencia de Joseph de Arimathea y de Nicodemus, Sirach mejoró de sentimientos, y en las sesiones que tuvieron lugar el dia anterior, Jueves Santo, en casa de Caifás, se unió á sus dos amigos para defender la divina causa del Redentor y concluyó por salir del Sanhedrin sumamente irritado.

Seraphia, sabiendo que el Señor sería conducido por allí, tenía preparado vino generoso y aromático para ofrecerselo y calmar sus sufrimientos. Así es que, cuando el cortejo fúnebre cruzaba por delante de su casa, se precipitó saliendo á su encuentro. Los soldados hicieron todo lo posible para detenerla; pero su amor al Señor y ardiente deseo de con-

solar al Divino Maestro, la comunicó una fuerza sobrenatural, y penetró entre filas á través del populacho, rechazando verdugos y soldados hasta ponerse de rodillas delante del Redentor. En esta actitud, le presentó su velo y le dijo : « Permitidme, Señor, enjugar vuestro rostro. » Jesus tomó con la mano izquierda el lienzo, lo aplicó sobre su cara cubierta de sangre y le devolvió á mujer tan piadosa, dándola gracias con una dulcísima mirada. Seraphia lo besó, lo guardó bajo del manto sobre el corazon, y se levantó. La niña, timidamente, ensayó ofrecer al Señor el vaso que le llevaba ; pero los soldados la arrojaron de allí juntamente con su heróica conductora.

Los fariseos, furiosos de esta detencion, y mas aun de tan público homenaje, se vengaron en Jesucristo, pegandole cruelmente, empujándolo con violencia en todos sentidos y gritándole : « ¡ marcha ! »

Así que entró la VERÓNICA en su casa, colocó el santo sudario sobre una mesa, y cayó desmayada por la reaccion de la energía que acababa de desplegar y su desgarradora emocion. La niña, apoderándose de ella una intensa afliccion, se puso de rodillas á su lado. De repente echa una mirada sobre el velo y vé la imágen de Salvador de un parecido sorprendente. Cogió á Seraphia para que volviese en sí y la mostró el prodigio. Su vista llenó ambos corazones de dolor y de consuelo. Cayeron de rodillas, y Seraphia esclamó : ¡ Ahora, ya puedo

renunciar á cuantos bienes hay en este mundo : mi Señor me ha dejado una prenda que vale mas que todos los tesoros!

Este velo ó sudario era de lana fina, y largo como tres veces en anchura. Se usaba puesto sobre la cabeza y arrollados sus estremos al cuello ; indudablemente como lo llevan aun las mujeres en Siria. En Palestina era costumbre el presentar un velo parecido á los fatigados viajeros, á los enfermos y á los que estaban afligidos, para que se enjugasen el sudor ó las lágrimas, demostrando de este modo que se asociaban á sus fatigas ó dolor.

Desde este dia, el sudario de la Verónica permaneció colgado á la cabecera de su cama. Despues de su muerte, las santas mujeres lo entregaron á la Virgen María; despues pasó á los apóstoles, y luego á la santa Iglesia. Hoy se conserva en Roma.

A poco trecho de la casa de la Verónica principiaba el Gólgotha ó *sitio de las calaveras*. *Calvariæ locus*. Una columna de piedra berroqueña indica el lugar donde se hallaba la PUERTA JUDICIARIA, bajo la cual Nuestro Señor cayó por la segunda vez. Es la sétima estacion. La gente se arremolinó en este paraje, y los guardias, irritándose, redoblaron sus violencias. El camino era desigual, y un hundimiento bastante considerable le cortaba. Los verdugos tuvieron la crueldad de empujar al Señor junto á este sitio ; Simon el Cyrineo trató de evitar que la cruz con la sacudina le lastimase, y Jesus

cayó en un impuro lodazal. Simon tuvo gran dificultad para sacar la cruz de la hondonada, y el Señor dijo con una voz clara y distinta, si bien cortada por el dolor : « ¡Desgraciada! ¡Desgraciada « Jerusalen! Yo te amé como el ave que recoge « bajo las alas sus polluelos, y tú me arrojas cruel- « mente lejos de tu seno. » Los fariseos que oyeron estas palabras, insultaron al Señor y le dijeron que no era ya tiempo de hacer profecías, y escitaron á los verdugos para que le forzaran á levantarse.

Indignado Simon de tal conducta, les contestó : « Si no poneis término á vuestras crueldades, aunque me mateis, dejo aquí esta cruz. »

Mas adelante, á la izquierda, se vé incrustada en el muro una piedra como de cuarta y media, lo mas de larga, por una poco menos de ancha. Es una piedra natural que no ha sido cortada ni labrada. En su centro se observa un hueco bastante dilatado y prolongado y constantemente se encuentra cubierta de escupiduras. Los que me acompañaban me dijeron que la tradicion la indica como la piedra sobre la cual apoyó la rodilla el Señor al caer en la puerta Judiciaria, y que el hueco que se observa es la impresion que dejó en ella Jesus al estremecerse del golpe. Los cristíanos, cuando la vemos, nos arrodillamos delante y creo que todos la besarán á pesar de la inmundicia que la cubre. Yo por mi parte, la besé y la hubiere besado aun cuando la hallara en peor estado. Pregunté la causa

por qué constantemente se encuentra llena de salivazos, y me dijeron que todos los musulmanes cuando pasan delante se paran y dicen : « ¡ Piedra, yo te maldigo, porque fuiste causa de que cayera Jesus! » É inmediatamente la escupen. Si esto es exacto, francamente lo admiro y me causa emocion. Este hecho por parte de los turcos, no es ciertamente el respeto, pero en el fondo hay una positiva veneracion por Jesus. El cristiano, naturalmente besa y adora cuanto tocó el sagradisimo cuerpo de Nuestro Señor : el turco, que no le cree Dios y sí su profeta al igual ó superior á Mahoma, anatematiza cuanto fué causa de su daño. Y así es, que si un turco vé pasar á un judío, que ya se guardan bien, por delante del Santísimo Sepulcro, es decir, por la plazá donde se halla la fachada, lo mata como á un animal inmundo y dañoso, sin que nadie le diga nada. El horror que los musulmanes tienen á esa raza es inponderable y el desprecio no tiene límites.

Dicha piedra marca en este sitio la octava estacion, en cuyo paraje *encontró Nuestro Señor á las hijas de Jerusalen que lloraban,* á pesar de lo que prescribia el Talmud ó libro de los judíos, en sus doctrinas, ceremonias y policía que debian observar como la misma ley de Moisés. Pero tan valerosas mujeres y justamente llamadas Santas, arrostraron la prohibicion y la costumbre de no verter lágrimas sobre la carrera de un condenado á morir

en el patíbulo, y á pesar de las turbas impías y furiosas, tuvieron la energía de declarar su veneracion al Salvador.

Viéndole cubierto de sangre prorumpieron en gritos y sollozos y, segun el uso, le presentaron los velos para enjugar el Divino Rostro. Jesus se volvió hácia ellas y las dijo : « Hijas de Jerusalen, « no lloreis sobre mí : antes llorad sobre vosotras « y sobre vuestros hijos. » (San Lúcas. XXIII.)

« Durante su dolorosa marcha, Jesús, olvidando sus propios sufrimientos, solo pensaba en la ruina de su patria. Situado Jerusalen sobre varias colinas, sus cavidades subterráneas sirvieron de refugio á los habitantes en los últimos tiempos del sitio. Las montañas cayeron sobre ellos y las tierras les cubren todavia ; porque la ciudad fué arruinada y los escombros llenaron los valles ; cuando no quedó piedra sobre piedra, los vencedores pasaron el arado sobre las ruinas. Las palabras del Señor en su carrera hasta el Calvario se cumplieron á la letra. » (Doct. Sepp.)

Para llegar á la novena estacion donde Nuestro Señor Jesucristo cayó la tercera vez, es necesario dar la vuelta á una casa que hoy dia corta el camino, que en aquella época conducia sobre la izquierda á la cima del Gólgotha. Solo la tradicion la indica, y la tradicion en Oriente la juzgó tan poderosa como la historia. Aquí era ya al pié del Calvario. Desde la puerta Judiciaria el jefe de la

escolta se marchó, y quedaron los soldados al mando de un centurion. La senda era tortuosa y el acceso difícil y como la autoridad superior que, aunque poco, infundia por momentos algun respeto para conservar el órden, los ultrajes no tuvieron freno, y cansados de la lentidud gritaban, injuriaban, empujaban, y pegaban al Señor sin consideracion á su estado. Jesus cayó por la tercera vez.

La decima estacion es la gruta que se halla dentro de la Basílica de la Resurreccion, próxima á la plataforma donde se elevó la cruz. Llegando allí Nuestro Señor, se convencieron de la imposibilidad de que pudiera subir la cruz al sitio destinado, á donde fué necesario para los mismos verdugos izarla con cuerdas tirando desde lo alto. La gruta de que ya he hablado, habia servido de bodega ó de cisterna ; mas en aquel momento estaba abandonada y solo conservaba la puerta. Por esta razon determinaron meter allí al Señor, en tanto preparaban el cadalso, y abriéndola de un golpe, empujaron con violencia tan bárbara á Jesus para que entrara, que sin la proteccion de su Padre celestial se hubiera roto las rodillas contra la piedra. Simon habia sido ya despedido al llegar al Calvario.

Eran las once de la mañana próximamente.

La gente acudió numerosísima para presenciar la ejecucion y estacionaba en todas las colínas próximas, sobre las murallas y en la falda del Calvario.

Los soldados romanos, al mando del centurion, mantenian el órden para que se dejase operar á los judíos y verdugos, que en la parte mas elevada abrieron los huecos para sujetar el pié de las tres cruces, el del centro para la del Señor, y á derecha é izquierda para las de los ladrones. La cruz quedó tendida en tierra, prepararon los clavos, sujetaron el apoyo para los piés, y todo así dispuesto, cuatro verdugos fueron á buscar al Señor y le llevaron, prodigándole todo género de ultrajes hasta la plataforma.

Cuando las Santas mujeres le vieron pasar, dieron dinero á algunos de los verdugos para que ofreciesen de su parte al Señor algunas bebidas generosas y cordiales que habian preparado.

Segun las costumbres de aquella época, las señoras de la nobleza se reservaban el privilegio de preparar por sí mismas el narcótico destinado á adormecer los sentidos de los pacientes para que el dolor les fuese menos sensible, pero cuando era cuestion de un crímen escepcional abominable, y este era uno de los casos, segun los fariseos, las señoras se abstenian, y la ciudad, ó mas bien la autoridad, era la que lo enviaba. De manera que las Santas mujeres tuvieron el sentimiento de ver que los verdugos que recibieron el dinero se bebieron el vino aromático y presentaron al Señor el vinagre y la hiel enviada oficialmente.

Próximo al sitio donde se hallaba tendida la

cruz, arrancaron el manto á Jesus y le quitaron la túnica sin costuras tejida por las propias manos de su Divina Madre la Santisima Vírgen, y la cual habia crecido con el Señor. Todavia en esta ocasion, para facilitar la operacion, le arrancaron la corona de espinas y se la volvieron á poner, produciendo nuevas heridas.

El Hijo del hombre apareció á los ojos de la multitud cubierto de sangre y de llagas. Durante la marcha sus vestiduras de lana se habian endurecido y pegado á la carne desgarrada, y como se las arrancaron con violencia, las heridas del pecho se abrieron, las espaldas sajadas dejaron ver los huesos y varios pedazos de lana quedaron pegados á las heridas y las enconaban.

La undecima estacion es donde se halla sobre el Calvario el altar latino. En él he oido misa y mis lágrimas durante toda ella corrieron en abundancia.

Delante de él estaba tendida la cruz : San Buenaventura dice que Jesus fué crucificado hallándose la cruz plantada, á cuya altura subió por una escalera ; pero además de la dificultad que ofrece este suplicio para ser ejecutado de tal modo, la tradicion de Jerusalen lo refiere de la manera que voy á contarlo, pareciendome mas exacta por lo natural.

Terminados los preparativos, los verdugos mandaron á la víctima tenderse sobre el ara fatal y Jesus obedeció con la prontitud que le permitia la

debilidad estrema. ¡Era la verdadera imágen del dolor!.... Los verdugos le tiraron del brazo derecho con fuerza para que llegase al sitio en que el agujero para el clavo se hallaba preparado. Uno de ellos tuvo la mano del Señor abierta y otro la atravesó por la palma con la punta acerada de un clavo grueso, ligeramente ondulante, á golpe de martillo de hierro, que hizo saltar la sangre en abundancia. Del mismo modo clavaron en seguida el brazo izquierdo. La sangre brotó de nuevo y los suaves y resignados quejidos de Nuestro Señor, se mezclaron al ruido horripilante del martillo.

La extensíon violenta dada á los brazos produjo el efecto de encoger el cuerpo y levantar un poco las rodillas, de modo que ataron unas cuerdas á los piés del Señor y tiraron para que llegaran al madero en que debian apoyarse. Mas encontrando dificultad en ello, prorumpieron en blasfemias y tuvieron la íntencion de desclavar de nuevo las manos y hacer otros agujeros por parecerles mas fácil que subir el punto de apoyo; pero otros verdugos que se hallaban mas distantes preparándose para la elevacion de la cruz, gritaron enfurecidos: « si no quiere estenderse ya verá cómo le ayudamos » — y atándole otra cuerda por encima de los tobillos, tiraron todos con horrible fuerza. El pecho de Nuestro Señor pareció desgarrarse; hincaron el clavo en los piés y el crímen se consumó. ¡Es imposible decir cuanto sufrió el Señor!

La Santísima Vírgen allí próxima, lloraba acongojada. ¡ Magdalena se hallaba fuera de sí !...

La estacion duodécima es el sitio donde se halla el altar perteneciente á los griegos.

Cuando la crucifixion estuvo terminada, ataron los verdugos las cuerdas á los dos brazos de la cruz, y tirando de ellas la levantaron lentamente, en tanto que otros la sostenian por los costados para dirigirla al hueco preparado y que no cayese. En el momento en que el madero santo deslizó en la cavidad, la sacudída fué horrible. Conmovido por la repercusion ó resalto, Jesus lanzó ténuemente un gemido : su cuerpo se desplomó sobre sí mismo, sus heridas se abrieron, sus huesos, dislocados, se entrechocaron, y la sangre corrió en abundancia. Para fijar la cruz la sujetaron con cinco cuñas de madera ; una delante, una á cada costado y dos por la parte de atrás.

Momento espantoso y solemne á la vez. La santa cruz, despues de haberse balanceado un instante en los aires, con severa tristeza se fijó.

Los fariseos, los verdugos y la muchedumbre impía lanzaron un grito insultante, que repitieron en tumulto ; pero tambien sentidísimos sollozos y desgarradores gemidos se mezclaron á tan bárbara espansíon, y la voz de María, madre del Salvador, y la de sus amigos, y la de cuantos tenian un corazon puro y un alma digna de hacerle palpitar, saludó enternecida al VERBO ETERNO clavado en la cruz.

El silencio y el estupor sucedió al furor de la gritería, y se oyeron las trompetas del templo que anunciaban el principio de la inmolàcion del Cordero pascual figurativo. Algunos sintieron conmoverse su corazon dentro del pecho, y muchos recordaron estas palabras de Juan Bautista : « Este « es el cordero de Dios, que ha tomado sobre sí « los pecados del mundo. »

Nuestro Señor inclinó la cabeza coronada de espinas ; todas sus heridas se abrieron y la sangre corrió tiñendo sus cabellos, sus párpados y su augusto cuerpo y el madero de la cruz quedó cubierto. A pesar de tan inícuos tratamientos, el sagrado cuerpo del Señor conservó tal espresion de dignidad y de nobleza que su atractivo era indecible, por la pureza que le rodeaba, la Santidad que de él se desprendia y la admirable hermosura que en todo su sér se reflejaba.

El ruido de los martillos ; las vociferaciones de los fariseos ; las imprecaciones y blasfemias de los verdugos ; los gritos y quejidos de los ladrones ; el tumulto del pueblo y el movimiento de los soldados habian impedido percibir el fenómeno que en la atmósfera se operaba en tal instante. El cielo se oscureció y las tinieblas principiaron á cercar la ciudad y el Calvario, dejando pensativos á los espectadores de tan horrendo crímen, que fueron alejándose por una y otra parte silenciosos.

Jesus lanzó un quejido y esclamó : ELOI, ELOI,

SAMMA SABACTHANI ? Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado? y espiró; y simultáneamente la tierra tembló, la peña que he besado con mis lábios y tocado con mis manos se rompió por la mitad al costado en que se hallaba alzada la cruz, y las tumbas de los santos se abrieron al morir el Señor! ¡Eran las tres de la tarde del viernes de la Pasion!

El centurion esclamó : « Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios. »

Varios autores hablan de este momento solemne desde los tiempos mas remotos, porque comprendieron que algo sobrenatural ocurrió en el universo. Desde las primeras épocas que siguieron al infame sacrificio, Cirilo, obispo de Jerusalen, retó de esta manera á los judíos deicidas : « Si quisiera negar que Jesucristo fué crucificado, esta montaña del Gólgotha, sobre la cual estamos reunidos en el momento, me desmentiria por sí sola. » Tácito y Suetonio hablan del memorable temblor de tierra ocurrido durante el reinado de Tiberio.

Mandré el protestante, Millar, Fleming y Schaw, protestantes tambien, están unánimes en su opinion sobre el particular. « *Principio á ser cristiano*, esclamó un inglés hasta entonces incrédulo, examinando la hendidura de la roca divina. He hecho un profundo estudio de la física y de las matemáticas, y estoy seguro que las roturas del peñasco no las ha producido un temblor de tierra ordinario

y natural. Una sacudida semejante, verdaderamente hubiera separado las diversas capas de que se compone la masa ; pero hubiera sido siguiendo las venas que las distinguen y abriéndolas por la ligazon en los sitios mas debiles. Así es como lo he observado en las rocas que los temblores de tierra han conmovido, y la razon no nos enseña nada que no esté conforme con ella. Aquí es enteramente diferente, la roca está partida trasversalmente, la rotura cruza las venas de una manera estraña y sobrenatural, y veo clara y demostrativamente que es por efecto de un milagro, que ni el arte ni la naturaleza puede producir. Por esta razon doy gracias á Dios de haberme conducido hasta aquí para contemplar este monumento de su maravilloso poder, monumento que pone tan claramente á la luz del dia la divinidad de Jesucristo. »

Al cuarto año de la segunda olimpiada, — precisamente el dia de la muerte de Jesus — dice Phlegan, liberto de Adriano, ocurrió el mayor eclipse de sol que hasta entonces se habia visto, puesto que aparecieron las estrellas en medio del dia y las tinieblas fueron acompañadas de un gran temblor de tierra. Dionisio el Areopagita, vió el eclipse en Egipto, y como salia de las leyes regulares de la naturaleza, Apollophano, su compañero de estudios, esclamó : « Estos son, mi querido Dionisio, cambios sobrenaturales y divinos. »

« Buscad en los archivos políticos, dijo Tertu-

« liano á los paganos de su tiempo, y encontrareis « este hecho contado por testimonio de los vues- « tros. »

La estacion décima tercera es en la piedra donde JESUS, DESCENDIDO DE LA CRUZ, FUÉ COLOCADO PARA SER ENBALSAMADO.

Cuando la Santísima Vírgen María encontrando á su divino Hijo en la via dolorosa fué arrojada al suelo por los soldados de la escolta, y le perdió de vista, no pudo conformarse que fuera por la última vez, y mandó á Juan y á las Santas mujeres que la llevaran al Calvario. Allí llegó antes que las turbas, y vió á los operarios practicar el hueco en que debia encajár la cruz, y les oyó burlarse del pretendido rey de los judíos. Vió llegar el triste cortejo : vió despojar bárbaramente al Señor de sus vestiduras : le vió tendido sobre la cruz : oyó el golpe de los martillos para la crucifixion y la elevacion con el cuerpo suspendido de su Hijo, sobre cuya cabeza coronada de espinas, habian colocado sujeto en la parte alta del madero, un letrero groseramente escrito en hebreo, en griego y en latin, sobre un tablon de tres cuartas proximamente de largo por una y media cerca de ancho : JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.

En fin, cuando la cruz quedó plantada, María se puso de pié entre Juan y Magdalena con el corazon traspasado por la espada que la habia predichò Simeon el dia de la presentacion en el templo, y

las últimas gotas de sangre de Jesucristo cayeron sobre la cabeza de su Madre.

La Escritura ha dicho con verdad : Vuestro dolor, ¡oh Maria! es inmenso como la mar en sus abismos, sin límites ni fondo.

Sin embargo, aun no habia apurado hasta las heces el cáliz de la amargura.

Un peloton de soldados con armas sube al Calvario : se aproximan al patíbulo de los dos ladrones que aun respíraban y principian por romperles las piernas, y cortándoselas, y arrojan en el foso profundo de los cadáveres sus restos mortales, para que no apareciesen expuestos á la luz del dia en el del sábado.

María sintió nuevamente herido su divino corazon de Madre con tal espectáculo, y llena de temor, volviéndose hácia Jesus, ya cadáver, le dijo : « Hijo « mio amadísimo, ¿ por qué vuelven estos hom« bres? ¿Qué quieren hacer de vos? ¿No os han « dado ya la muerte? Yo crei su encono satisfe« cho ; pero veo que os persiguen hasta despues « de muerto. Hijo mio, yo no sé que hacer, yo no « he podido defenderos, pero me colocaré á vues« tros piés delante de la cruz. Rogad, Hijo mió, á « Vuestro Padre que les haga accesibles á la con« miseracion. » (San Buenaventura.)

Levantáronse Juan y Magdalena, y las dos hermanas de María, es decir, María, madre de Santiago y Salomé, y con la Santísima Vírgen se colocaron los cinco delante de la cruz del Redentor.

Cuando su divina Madre vió acercarse á los soldados, se puso delante de ellos de rodillas con los brazos en cruz, el rostro inundado de lágrimas y con acongojada voz por los sollozos, les dirigió estas palabras : « Hombres que sois mis hermanos, yo « os suplico en nombre del Dios de las Alturas, « que no me atormenteis mas á mi Hijo bien ama- « do ; porque yo soy su lamentable Madre y ya « sabeis, hermanos mios, que jamás os he hecho « ninguna injuria. Si mí Hijo os pareció vuestro « enemigo, ya le habeis dado muerte, y yo os per- « donaré todas las ofensas é injurias y hasta la mis- « ma muerte de mi Hijo ; pero hacedme la gracia « de no maltratarle mas, á fin que yo pueda entre- « garle entero á la sepultura. ¡Ya le veis, está « muerto! » (San Buenaventura.)

Juan, Magdalena y sus hermanas se hallaban igualmente de rodillas próximas á María, y lloraban amargamente.

« Un soldado, llamado Longinos, orgulloso é impio hasta entonces, pero el que despues se convirtió y fué martir y santo, despreciando el dolor y la súplica, blandió la lanza desde su sitio y abrió una ancha herida en el costado derecho al Salvador, por la que brotó sangre y agua. »

« A su vista, la Vírgen María cayó moribunda en brazos de Magdalena. »

« Apoderándose de Juan una indignacion violenta, no pudo contener un grito de dolor, y levantándose,

les dijo : Infames y perversos, ¿para qué cometer tal impiedad? ¿Quereis matar todavia á esta desgraciada Madre? ¡Retiraos, que vamos á darle sepultura! »

« Dios permitió que aquellos mónstruos se alejasen. »

« Solos ya los amigos de Jesus, se agruparon al pié de la cruz, no sabiendo qué partido tomar, faltos de instrumentos para el descendimiento y de medios de obtener del gobernador el permiso de preservar de la sepultura que se daba á los infames, al cuerpo del Señor. »

« María se puso en oracion, y su Padre celestial oyó su súplica é inspiró una noble resolucíon á un senador justo y virtuoso que no habia dado su consentimiento para la muerte del Salvador. »

« Joseph de Arimathea, como ya dije, obtuvo de Pilatos este insigne favor, y despues de comprar cien libras de mirra y aloe para embalsamar el Divino cuerpo, se dirigió al Calvario seguido de varios amigos. »

« Su llegada llenó de consternacion al grupo santo que velaba al pié de la cruz; pero Juan, adelantándose, las dijo : « Reconozcó á Joseph y á Nicodemus. » La Vírgen entonces, recobrando fuerzas, esclamó : « Dios sea bendito, que nos envia quien nos socorra. » Juan marchó á su encuentro, y se abrazaron derramando lágrimas, y penetrados de dolor, pasaron una hora postrados sin poder hablarse... » (San Buenaventura.)

Recobrados por fin, aproximaron las escaleras de que vinieron provistos, arrancaron los clavos, se operó el descendimiento y condujeron el Divino cuerpo abajo del peñasco y sitio mas llano, donde se encuentra LA PIEDRA DE LA UNCION, ante la cual he tenido la dicha de permanecer arrodillado.

María se sentó sobre la piedra, sosteniendo sobre sus rodillas la cabeza ensangrentada de Jesus; contaba las heridas que la terrible corona le habia abierto despiadada, y besaba su rostro pálido bañandole de lágrimas.

Sus amigos, en tanto, permanecian á su rededor sollozando, y llenos de emocion, Joseph, Nicodemus y los suyos, embalsamaron el cuerpo del Señor.

La noche se aproximaba, y haciendo un esfuerzo Joseph de Arimathea, se aproximó á la Santísima Vírgen y la ofreció depositar á Jesus en un sepulcro que habia hecho labrar para sí propio en uno de sus jardines allí inmediato.

La intervencion de Juan fué necesaria para decidir á la Madre á separarse de su Divino Hijo, y permitió que lo efectuase, envolviéndole primeramente en un lienzo blanco.

Al llenar tan piadoso deber Juan y Joseph, Magdalena esclamó : « Os suplico me permitais envol-« ver yo misma esos piés sagrados, ante los cuales « encontré el perdon de mis culpas. » — Se lo permitieron, y Magdalena lavó con sus lágrimas de amor los piés del Señor, que poco antes habia re-

gado con las de su contricion. Por la segunda vez las enjugó con sus cabellos, y los envolvió respetuosamente despues de besarlos.

Quedaba por cubrir la cabeza del Señor, que María tenia abrazada contra su seno. La Santísima Vírgen por última vez la besó, la bañó con su divino llanto, y quitándose el velo envolvió con él la cabeza de su Hijo querido.

En seguida quiso con sus propias manos esparcir sobre el sagrado cuerpo los perfumes traidos por Joseph de Arimathea, que por ser mirra y aloe recordaban los presentes que le ofrecieron los Magos el dia en que fué feliz.

Ayudada por todos y las Santas mujeres, levantó el sagradísimo cuerpo, le puso en el sepulcro, le besó otra vez y permitió á los satélites enviados por los judíos que asegurasen, fijándola bien, la piedra que cubria la tumba del Salvador.

Entonces se sentó al pié del Sagrado Sepulcro y permaneció largo tiempo sumida en su dolor.

Cuando la noche cubria con su manto la impía tierra, Juan advirtió á la Vírgen Santísima que era preciso retirarse. María obedeció. Se levantó, fué á besar la piedra que la separaba de su Hijo, la bendijó, y con profunda tristeza, esclamó : « ¡ Padre ce-
« lestial, os entrego mi Hijo y tambien os entrego
« mi alma, que depósito toda entera en este sitio ! »

San Juan y las piadosas mujeres la sostuvíeron ; todos juntos tomaron el camino de la ciudad, y

fueron á ocultar su dolor en la casita situada sobre el Monte Sion, donde la vispera se habian reunido.

La décima cuarta estacion es en el Santísimo Sepulcro.

Este sitio sagrado en Jerusalen, no es el del dolor y las lágrimas, al contrario, la inscripcion simbólica que grabada le domina, *Erit Sepulcrum ejus gloriosum*, ¡Su Sepulcro será glorioso! indica suficientemente que es el último paso de nuestra gloriosa redencion. Así es que la misa privilegiada que la Iglesia permite celebrar es la de la resurreccion.

En nuestros países de Occidente se observa grande diversidad en la manera de adornar el monumento del Jueves Santo.

En unas partes, el altar ó capilla en que tiene lugar se halla colgado de terciopelo negro con lugubres franjas rojas ó amarillas : algunas lámparas funerarias esparcen una luz triste y opaca sobre las colgaduras del sepulcro y los vasos sagrados de los altares, los cálices, los copones y las urnas de oro y de plata, echadas en desórden á los piés de Nuestro Señor Jesucristo muerto, manifiestan que el santo sacrificio está suspendido, y que en el dia del deicidio no se servian de este lujo bendecido.

En otras, el aspecto del altar, el Jueves Santo, es completamente diferente. En lugar de colgaduras de luto, se halla cubierto de cortinages de colores vistosos, y sobre el fondo encarnado del paño que cubre los ëscalones del altar, brillan númerosos

candelabros y vasos de plata, y se adornan con todas las flores de la estacion, jacintos, primaveras, renúnculos y anémonas que esmaltan el *Paraiso*, como llaman los niños el monumento.

En medio de tanta pompa, reunidos el templo y la naturaleza para mayor ostentacion, entre haces de flores y de cirios debajo de un velo de tela de oro, se halla depositada la hostia.

Esta es la manera adoptada por la Iglesia en Jerusalen.

Y en efecto, el triunfo de Jesucristo principia allí donde su causa parece haberse perdido.

Sabido es que el alma de Nuestro Señor bajó al limbo al separarse de su cuerpo: que abrió sus puertas, cerradas desde el principio del mundo, y apareció llevada por millares de ángeles en medio de una luz purísima y brillante. Adan y Eva, los patriarcas, los profetas, todos los santos y todos los justos del antiguo Testamento salieron á su encuentro, y Jesus les anunció su libertad por la que suspiraban hacía cuatro mil años. La alegría fué inefable: la condicion del mundo habia cambiado, el cielo se abria para los hombres desheredados.

Lo verídico de la descripcion que hace M. Poujoulat con su pluma elegante de las ceremonias que tienen lugar durante la procesion dentro de la Basilica, me obliga á renunciar á describirlas y gustosísimo á copiarle literalmente:

« El padre vicario celebrante y los que le ayuda-

ban, seguidos de todos los religiosos del convento de San Salvador, se reunieron en la capilla de la Santísima Vírgen y cerraron las puertas. Todas las luces de la capilla las apagaron, y en medio de la oscuridad la mas profunda, un jóven padre italiano pronunció un discurso sobre los sufrimientos y la muerte del Salvador. El discurso fué solamente una abreviada relacion de la Pasion de Jesucristo, acompañada de piadosas reflexiones. ¿Habia por ventura necesidad de figuras retóricas para con estos pobres religiosos, cuyo sencillo relato de los dolores del Hijo del hombre les hacia deshacerse en lágrimas? »

« Despues del discurso se abrieron las puertas de la capilla y oimos el sordo murmullo de la multitud parecido al prolongado bramido de la mar : nuestros cenobitas se formaron dos á dos, llevando un gran crucifijo delante que alumbraban con cirios y nos pusimos en marcha dentro de la iglesia atravesando la muchedumbre de fieles compuesta de hombres, mujeres, niños, niñas y viejos de todas las naciones de Oriente, que se empujaban formando oleadas para abrirnos paso. »

« El *Miserere* principió con el tóno mas lastimero que puede oirse. Los arabes jóvenes, educados en el convento de San Salvador, marchaban los primeros con la cruz, cantando el *Stabat Mater* con cierta encantandora armonía. »

« Apenas podia avanzar paso á paso la procesion á causa de la gente numerosa que nos cercaba. »

« Al llegar cerca del altar de la capilla de la REPARTICION DE LAS VESTITURAS DEL SEÑOR, nos detuvimos, y un religioso español, revestido con una estola negra, sin sobrepelliz, pronunció un discurso en la lengua de su país sobre la solemnidad del dia.»

« Todos permanecimos de pié, y solo el celebrante se hallaba sentado en un taburete de terciopelo negro bordado de oro. Dos de los mas principales católicos de Jerusalen llevaban este taburete detras del celebrante durante la procesion. »

« Jamás he visto nada mas hermoso ni mejor que los ornamentos de terciopelo negro bordados de oro que han servido para la ceremonia de hoy, enviados por España en 1819. Las armas de Castilla brillan en torzalillo de oro sobre estas vestiduras sagradas. »

« Terminado el sermon español, volvimos á ponernos en marcha hasta el altar del IMPROPERIO, bajo del cual se vé un pedazo de la columna en que se sento el Salvador, cuando, en la noche de su Pasion, fué colmado de oprobios. En este sitio igualmente, se dijó otro discurso en español, y en seguida avanzamos al Calvario. En medio de un ruido inmenso, al que dominaba por instantes los gritos y lamentos, todo el mundo queria subir el primero sobre el Gólgotha... Con trabajo infinito logramos llegar al ALTAR DE LA CRUCIFIXION. »

« El gran crucifijo que llevaba á la cabeza de la procesion un relijioso latino, fué colocado al pié

del altar construido en el mismo sitio en que espiró el Salvador. El padre español que oimos en la estacion del IMPROPERIO, se arrodilló delante del crucifijo y continuó su discurso con los ojos anegados en lágrimas. Cuando llegó á los últimos momentos del Señor, el religioso español rompió en gemidos que partian del alma. »

« En cuanto á mí, me sentí sobrecogido de una santa emocion al escuchar al cenobita, con su estola negra y su túnica parda, contarnos la muerte ignominiosa de Jesus en el mismo sitio en que fué inmolado!... Porque *allí* estaba yo, sobre el Gólgotha, donde la cruz fué plantada, y pisaba la montaña que bebió la sangre de Cristo!!!... »

¡Qué de tristes recuerdos!... ¡Un Dios que se hace hombre para morir, y morir inocente! ¿No hay en este misterio un conmovedor ejemplo y un consuelo sublime para la humanidad? El mundo necesitaba ver morir un Dios para que la imágen de la muerte fuera menos horrible. El hombre podia entrar en el sepulcro con menos dolor, despues de haber entrado en él el mismo Dios. »

« ¡ Pobres humanos heridos por la espada de la justicia, mirad esta cruz donde murió el santo de los santos! Y vosotros, mortales, á los que el genio ha hecho dioses, y que desconocidos de vuestros contemporáneos, no recogeis mas que la indiferencia desdeñosa ó las humillaciones : nobles hijos de la tierra, marcados en la frente con el sello de la in-

mortalidad, cuyos dias se consumen en ardientes pensamientos, levantad los ojos hácia el padre del Evangelio, el regenerador y el Salvador del mundo, suspendido de un madero infamante! Su trono y su altar están allí: ¡Y su corona... miradla, es una corona de espinas!»

« En la cárcel, en el destierro, sobre el patíbulo, ¡cuántas víctimas han podido esclamar, como Cristo en el Gólgotha: « *¡Dios mio! Dios mio! ¿Por qué me habeis abandonado?* ¡ELI! ELI! LAMMA SABACTHANI! »

El crucifijo de la procesion se fijó en el mismo sitio en que fué plantada la cruz del Salvador. Despues de un largo discurso sobre la Pasion, un religioso ató devotamente una banda blanca al brazo del Cristo, le quitó la corona de espinas y desclavó los piés y las manos, con tenazas y martillo. »

« La corona y los clavos, á medida que los quitaba, los besó respetuosamente el religioso, los presentó á la adoracion de los fieles y despues los depositó en una bandeja de plata. Segun desató cada brazo, caia naturalmente por sí mismo, como el brazo de un muerto. »

« ¡En seguida descendieron el Cristo de la cruz de la misma manera que al Salvador cuando hubo espirado! Este espectáculo me hizo estremecer. Yo asistia á esta escena terrible y solemne que ensangrentó el Calvario hace diez y ocho siglos........ »

« La impaciencia y la curiosidad de la multitud

se aumentaba por momentos, y en medio del prolongado murmullo se distinguian los gritos de los niños y los gemidos de las mujeres de todas edades, que ahogaba la confusion. Unas jóvenes armenias se arrojaron sobre mí, suplicandóme las defendiese y las guardase á mi lado durante las ceremonias. »

« Bajamos de la Santa Montaña y nos dirigimos á la PIEDRA DE LA UNCION, donde el Hijo de María fué embalsamado. El Cristo, envuelto en un lienzo, lo llevaron piadosamente como un cadáver cuatro religiosos, revestidos con estolas negras. Un velo blanco cubria la PIEDRA DE LA UNCION, y un almohadon se hallaba dispuesto para que se apoyase la cabeza de Jesus. En los cuatro ángulos de la piedra habia unos vasos de plata conteniendo aromas y esencias olorosas. »

« Colocado el Cristo sobre el sagrado mármol, el celebrante se arrodilló para rociar la imágen del Salvador con esencia de rosa y quemar á su alrededor preciosos perfumes. »

« Despues de un momento de reconcentracion, el padre franciscano, que hace en Jerusalen las veces de párroco, pronunció en arabe un discurso dirigido á los católicos del país. Estaba subido sobre un pilar de los que se hallan á la puerta de la iglesia, y todos los asistentes, hasta los musulmanes, le escucharon con religiosa atencion. Cuando terminó nos dirigimos al lado del Sepulcro, donde cuatro religiosos llevaron el Cristo envuelto en el

sudario, y la santa imágen fué colocada sobre la piedra que le cubré. Oimos el último discurso en lengua española, y concluyó así la lúgubre ceremonia... »

Todos los años tiene lugar en la misma forma, con la sola variacion de ser hoy dia el patriarca quien la preside en lugar del reverendísimo.

SABADO SANTO.

EL FUEGO SAGRADO.

Desde tiempo inmemorial en la Iglesia de Dios, durante el oficio del Sábado Santo, tiene lugar la ceremonia del *nuevo fuego*. En momento competente se cubren los altares y se dicen las horas estando apagadas las velas del altar hasta el principio de la misa. Entretanto, fuera de la iglesia se saca fuego del pedernal y con él se encienden unos carbones. Esta ceremonia es en memoria de ciertos sacrificios antiguos, en que el fuego del cielo descendió sobre las víctimas y las devoró ; lo es igualmente para una alusion piadosa á Jesucristo, la luz del mundo, que salió viva y resucitada de las tinieblas del Sepulcro, y por otros motivos que no enumero. Concluida la nona, el sacerdote con amito, alba, estola y capa morada, asistido de los ministros con cruz, agua bendita é incienso, bendice el nuevo fuego delante de la puerta de la iglesia, diciendo : « Oh Dios, que por tu Hijo, que es la piedra

« angular, encendiste el fuego de tu caridad en los « corazones de tus fieles, santifica este nuevo fuego « que sacamos del pedernal para nuestro uso, y « concédenos que en estas fiestas de Pascua de tal « modo seamos inflamados de deseos celestiales « que podamos llegar con pureza de corazon á las « solemnidades de la eterna luz. Te lo pedimos por « Jesucristo Nuestro Señor. »

Mientras se bendicen los granos de incienso, toma un acólito la lumbre bendita, y la pone en el incensario, y concluida la oracion que se dice, el sacerdote pone el incienso de la naveta con la bendicion acostumbrada. Despues rocia tres veces con agua bendita dichos granos, y otras tres el fuego, diciendo : *Asperges me, Domine, hyssopo, et mundabos*, sin canto ni salmo, y en igual forma los inciensa. Las lámparas de la iglesia están todas apagadas para volverlas á encender con la luz bendita. El diácono, vestido con dalmática blanca, toma la caña en que están al remate tres velas separadas en forma de triángulo. Vá delante el turiferario con un acólito que lleva en una fuente los cinco granos de incienso ; luego el subdiácono con la cruz, el clero por su órden ; despues el diácono con la caña, y el acólito que lleva la vela encendida con el nuevo fuego, enciende una de las tres velas de dicha caña, y elevándola el diácono, se arrodilla y lo mismo hacen todos, escepto el subdiácono que lleva la cruz, y el diácono canta solo :

Veis aqui la luz de Cristo, y responden todos: *Demos gracias á Dios.*

De esta manera se sigue hasta encender la tercera delante del altar, donde el celebrante sube al lado de la Epístola, y el diácono, entregando la caña á un acólito, toma el libro y pide al celebrante la bendicion para cantar el Evangelio con las ceremonias de costumbre.

Despues se enciende el cirio pascual, imágen de la columna de cera que los primeros fieles colocaban á la entrada del santuario para alumbrar su santa velada de la noche del sábado al domingo de Pascua, símbolo de Jesucristo de pié en medio de su iglesia, para iluminarla y guiarla. Con el nuevo fuego se encienden las lámparas apagadas desde el jueves, y siguen las demás ceremonias de nuestra religion.

Tal es el oficio catolico. Hé aquí el que tiene tambien lugar en la Basílica de la Resurreccion segun los griegos cismáticos. Como curiosidad, si no indignase tal barullo en sitio tan sagrado, seria digno de pagar dinero por verlo... una vez.

A este efecto, el que desee evitar el peligro inminente que se corre, debe presenciarlo desde la galería alta de la rotonda, perteneciente á los latinos.

Como cada peregrino cismático paga su tributo al patriarca de su religion, este tiene un interés sumamente grande en atraer á la Santa Ciudad los mas que puede. A fin de lograrlo, todos los medios son buenos, hasta la impostura. Así es que se hace

correr la voz entre las gentes ignorantes que si la Iglesia latina se vé precisada de sacar un nuevo fuego de un vulgar pedernal, es para marcarla con la evidencia de la reprobacion universal, en tanto que á los cismáticos, amados particularmente de Dios, es el cielo el que se encarga y tiene el cuidado de enviarlos el fuego pascual.

En esta creencia acuden á millares á Jerusalen, acampan y se alojan las familias enteras como pueden; y en los tres dias principales de Semana Santa, muchos de ellos no salen de la Basílica del Santo Sepulcro para ser los primeros en el acto del milagro. Los patriarcas cismáticos llenan la bolsa, y los infelices cuya fé respcto y admiro, deplorando que hombres inteligentes saquen partido tan groseramente de su ignorancia, de su amor y de su creencia en el Salvador, vuelven á sus casas cargados con un canuto de hoja de lata de varias dimensiones, hasta vara y media, largo y grueso como un cañon de á cuatro, en el cual llevan un papel de colosales dimensiones pintorroteado y escrito, segun la suma que pagan, en el que se designa el asiento que ocuparan en el cielo como en la sala de espectáculo, segun el gusto ó las facultades del tomador.

La fé de estos infelices es tan grande, su pobreza notoria y su veneracion por los Santos Lugares tan sin limites, que sabiendo muchos de ellos que yo diariamente los recorria, al salir de *Casanova* me encontraba siempre con una turba de mujeres y

niños esperándome, y se arrojaban á mis piés tocando el suelo con la frente para implorarme las permitiera ir en mi compañia á los sitios, que, hallándose en poder de los turcos, no podian penetrar sin autorizacion y pagando. Yo, que no estoy acostumbrado, ni concibo que nadie pueda prosternarse á mis piés, ni aun á los de persona alguna en este mundo, escepto ante los ministros del Altísimo y su Vicario sobre la tierra, no me daba abasto ni prisa bastante para levantar á las pobres rusas y á sus hijos, rogando á los que me acompañaban hicieran otro tanto; y hubo ocasion, en que no logrando hacerlas abandonar su humílde postura, porque no comprendian mis palabras, ignorando yo el griego y el ruso, me encontraba á mi vez de rodillas delante de ellas, en medio de la calle para asirlas de los hombros y suplicarlas con tiernos ademanes que se alzaran y me siguieran. Y así con esta córte, continuaba mi peregrinacion y admiraba la prisa que se daban en cada sítio á llenarse el pecho de tierra y de guijarros como reliquias para su veneracion.

La llegada y partida de los peregrinos cismáticos, es una cosa de la mas notables que hay que ver en Jerusalen, en Jaffa, durante el tránsito y hasta el Jordan. El número varía de seis á diez mil en cada año y se compone de familias completas, desde el niño en la lactancia, hasta el anciano venerable. Como son pobres la inmensa mayoría, llevan consigo su ajuar, compuesto de arca para la ropa,

alfombras y almohadas para acostarse, víveres y utensilios de cocina. Los unos van á pié, los otros á caballo en burros, camellos ó caballos; y las mas ingeniosas invenciones se observan para conducir los ancianos, las mujeres y los niños sobre las acémilas, metidos en cestos, y en indescriptibles aparatos. Como todos son naturales de Rusia y del Oriente, los trajes varian en consecuencia á lo infinito, y el conjunto es en estremo vistoso; ya que se les vea preparándose á la marcha, ya llegando, ya en los desfiladeros de valles y montañas, ya sesteando ó aguardando en Jaffa la venida del vapor que debe devolverlos á las playas de sus lejanas tierras. La dificultad de alojar todo el mundo les obliga á acampar en las calles, en las escaleras esteriores y á las puertas de los conventos y hospederías; cuajadas de bote en bote, formando grupos dignos del pincel de Fortuny, de Fromantin, Teodoro Frere ó Enriqueta Brown.

El sábado á las doce es generalmente la hora en que oficialmente se anuncia que tendrá lugar el prodigio. La multitud inmensa llena completamante la basílica. El menor gemido, la mas pequeña discusion ó suspiro imprimen un movimiento de ondulacion en aquel mar de cabezas, cubiertas la mayoria con el rojo tarbuch, que le dá el aspecto de la encendida corriente de lava de un volcan. En el centro dos filas de soldados turcos protegen el paso por un camino circular que establecen alre-

dedor del Santísimo Sepulcro, para que pueda marchar la procesion de los obispos cismáticos. La tropa inmovil sufre la presion que contiene á duras penas, se vé llegar el momento en que reventando las hileras vá á encontrarse envuelta y axfisiada entre la turba fanática que en monton la asedia. Mas de una vez ha ocurrido, y muchos soldados han hallado la muerte como recompensa del órden y respeto que, aunque infieles, se ven en la obligacion de imponer á los cristianos. La autoridad turca y los oficiales, por necesidad, están precisados á colocarse delante de los soldados y mantener el órden con un látigo, que se llama curbach, y vigilantes, en cuanto los gritos y el movimiento viene feroz y amenazante, pegan sin consideracion y justamente sobre las cabezas para calmar el inconsiderado ardor y la brutal surescitation de aquellas gentes ilusas y dignas de compasion. Cada uno oculta la cabeza como puede, y el órden se restablece por unos instantes, y rara vez hay que repetir de hecho la operacion cuando la autoridad es energica; pues con solo hacer girar el curbach en alto, ya se logra obtener el silencio y circunspeccion. Estos son los decantados malos tratamientos que dan los turcos á los cristianos dentro de la iglesia del Santísimo Sepulcro, donde yo quisiera ver un par de compañias de soldados católicos ó cismáticos para mantener el órden, á ver con qué género de persuasion lo conseguian.

El arzobispo de Petra, al que se designa con el nombre del *Obispo del fuego*, por ser el que se halla en posesion de hacer el milagro, el patriarca armenio y el sirio salen de la iglesia de los griegos, y ejecutan una procesion preparatoria por entre la línea circular que protegen los soldados, y se encierran misteriosamente dentro del Santísimo Sepulcro. Es imposible describir el frenesí que se apodera en este momento de la multitud. Gritos, pateaduras en el suelo, voces desaforadas y finalmente gemidos, pues la gente robusta que se halla lejos del curbach, apoyándose en los hombros de aquella masa compacta, salta sobre las cabezas formando pirámides de carne humana, y hay fanáticos que sacando eslabon y piedra, encienden una cerilla y gritan burlándose : « Este es el fuego de los católicos. ¡Aqui está! » — Qué sería mas conveniente en este instante, suprimir el látigo de los turcos ó que tuviese algunos metros mas de largo? — Todos cantan estrofas llenas de imprecaciones contra los judíos deicidas y en loor de los cristianos, y cada uno tiene en la mano una vela que levanta en alto para recibir los primeros el fuego sagrado, juzgándole sin duda mas puro.

De repente se abre la puerta del templete en que se halla el Santísimo Sepulcro, y el obispo del fuego, vestido con sayal blanco, se lanza fuera con un cirio encendido. Al propio tiempo por las dos claraboyas ovaladas practicadas en el muro, sacan

y

otros dos cirios encendidos los que están dentro. Al llegar aquí, nadie se contiene, todos quieren encender su vela lo antes posible, la confusion no tiene límites, y sin embargo, en poco tiempo las naves de la basílica parecen rios de fuego. Cada uno se pasa la llama por la cabeza, la cara, la barba y todo el cuerpo, y las mujeres, á causa de las faldas, hasta por debajo de los zagalejos. Es una de las maneras que tienen de purificarse. Durante este frenesí, el arzobispo de Petra y los otros, vuelven á repetir la procesion circular. Terminada, un oficial turco hace una señal, las puertas se abren, se apagan las velas, la muchedumbre sale á borbotones, y el silencio vuelve á reinar en tan sagrado recinto, para dar lugar á las periódicas oraciones y á la meditacion.

El gran dia que viene á tender su luz resplandeciente sobre Jerusalen entristecida, y aun no enjutas las abundantes lágrimas vertidas durante la Semana de la Pasion, alegra y vivifica el alma del peregrino católico y restablece sus fuerzas debilitadas para permitirle vestir sus mejores galas, y tomar parte en los divinos oficios del domingo de Pascua de Resurreccion.

El cismático aprovecha la claridad para terminar sus aprestos de viaje, y emprender la marcha, satisfecho de su increible manera de celebrar su pascua el dia anterior.

HAKK EL-DAMA.

EL MONTE DEL MAL CONSEJO.

Desde el siglo XV, esta montaña lleva el nombre de *Mal Consejo,* que le pusieron los cruzados, porque en ella se hallaba la casa de campo de Caifás, en la que se reunieron los judíos para premeditar el modo de perder á Jesus, cuarenta dias antes de la Pasion. Los árabes la llaman DJEBEL-EL-KUBUR, *Monte de los Sepulcros.*

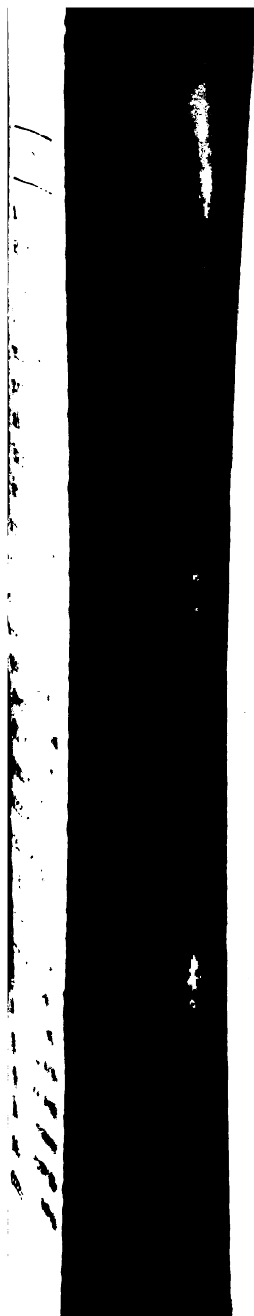
El Evangelio consigna esta determinacion del modo siguiente : « Muchos judíos de los que habian venido á visitar á María y á Marta, y que fueron testigos del milagro por el cual Jesus resucitó á Lázaro, creyeron en el Señor. Otros se fueron en busca de los fariseos para contarles lo que Jesus habia hecho ; y entonces los príncipes de los sacerdotes y los fariseos juntaron concilio y dijeron : ¿ qué haremos? Este hombre opera muchos milagros ; si le dejamos continuar, todo el mundo creerá en él, y entonces los romanos vendrán y se apoderarán del país y de sus habitantes. Y así, desde este dia, resolvieron la muerte del Señor. »

Sobre esta montaña fué donde acampó Pompeyo, cuando vino á poner sitio á Jerusalen.

Mi objeto al describir este paraje, es porque en él fué, segun la tradicion, donde Judas huyó despues de haber tirado en el templo las monedas de plata

que recibió e
ahorcó de un
por tradicion

Saliendo p
valle de Josaf
hasta la entra
subir por ent
ticadas en la
teatro donde
fin que merec
ató á un árbo
infame estran
Rara coinci
propio sitio e
Jesus hasta al
eligiese para,
tambien es no
Jesus en este
treinta dias d
los sacerdotes
giese triunfal
mos, y le aco
mismos paraj
« La Iglesi
la esclusion ó
incurrian en
durante los c
res ni á sus h



que recibió en págo de su traicion, y en el cual se ahorcó de un árbol, que aun se designa, tambien por tradicion.

Saliendo por la puerta de San Estéban se baja al valle de Josafat, y, siguiendo por el torrente Cedron hasta la entrada del valle de Hennon, se principia á subir por entre tumbas y grutas sepulcrales, practicadas en la pendiente de la montaña que fué el teatro donde el miserable Judas tuvo el desastroso fin que merecia, amarrándose al cuello una faja que ató á un árbol, para lanzar al viento su cadáver infame estrangulado.

Rara coincidencia fué, si no providencial, que el propio sitio en que se decretó la persecucion de Jesus hasta alcanzar su muerte, Judas Iscariote lo eligiese para, suicida, poner fin á su existencia. Y tambien es notable que, declarado solemnemente Jesus en este sitio excomulgado y fuera de la ley, treinta dias despues, á pesar de los príncipes, de los sacerdotes y de los fariseos, el pueblo le acogiese triunfalmente con palmas el domingo de Ramos, y le acompañase por la proximidad de aquellos mismos parajes hasta el templo.

« La Iglesia judía tenia tres clases de censuras : la esclusion ó la excomunicacion menor. Los que incurrian en ella estaban interdictos treinta dias, durante los cuales no podian acercarse á sus mujeres ni á sus hijos á menos de cuatro codos de dis-

tancia, ni tomar parte en el servicio divino, sino tendidos en tierra. La segunda censura era la maldicion ó espulsion de la sinagoga y del trato con toda la sociedad humana. La tercera era el anonadamiento. El que en esta incurria, quedaba escluido para siempre de la sinagoga, eternamente maldito ante Dios y los hombres, y su alma entregada á Satanás. Algunos consideran esta tercera censura idéntica á la segunda. Esta excomunion mayor fué la que lanzaron contra Nuestro Señor, precisamente en el dia en que los judíos celebraban la muerte de Moisés... La excomunicacion no era un acto peculiar de los judíos, pues se encuentra en todos los pueblos y en todas las religiones. César la halló entre los druidas. El primero que fué excomulgado fué Cain. ¡Y era á este asesino de su hermano al que igualaban al Salvador del mundo!... San Pablo, en su primera Epistola á los corintios, cap. XII, hace constar que Jesus fué anatematizado por los judíos. Los sacerdotes no se contentaron con excomulgarle en el secreto del templo, y sí, como San Juan lo atestigua diferentes veces en su Evangelio, cap. XI, le excomulgaron públicamente y le denunciaron al pueblo; de modo que cada uno podia prenderle y matarle. El mismo apóstol nos enseña en el cap. XII que muchos de los principales entre los judíos no se atrevieron á declararse públicamente en su favor, por miedo de incurrir en la excomunicacion... »

« Una tradicion de los Rabinos, inserta en el *Talmud*, dice que el Cristo ha sido excomulgado con cuatrocientas trompetas : es decir, por cuatrocientos sacerdotes ; y que fué denunciado públicamente cuarenta dias antes de su muerte, y condenado como mágico y seductor del pueblo. Segun el testimonio de Josefo, sabemos que en aquella época habia en el reino de Judá veinte mil sacerdotes y treinta mil levitas. Y, además del templo, tenian en Jerusalen cuatrocientas sesenta á cuatrocientas ochenta sinagogas ó iglesias nacionales, para los judíos, que afluian cada año á esta ciudad, procedentes de todas las comarcas de la tierra, y los sacerdotes publicaban siempre á son de trompeta la excomunicacion en todos sus grados. Así, el Hijo de Dios fué excomulgado y denunciado al pueblo como tal por el clero entero de Jerusalen, que representaba á todo el pueblo judío... »

« Por esta causa, continúa el Evangelista, Jesus « no apareció mas en público entre los judíos y « se retiró, cerca del desierto, á la ciudad de « Ephrain, donde permaneció con sus discípulos. »

Ephraim ó Efrain, como decimos, era una ciudad pequeña del antiguo reino de Israel, no distante de Bethel y á ocho leguas próximamente al Norte de Jerusalen ; se hallaba situada en los limites del desierto pedregoso y montañoso que se estiende al Norte desde Bethhaven á Scythopolis, y al Sur hasta el mar del Desierto. Nuestro Señor recorrió

así los caminos en que le habian precedido los profetas; y buscó su último asilo en este mismo desierto en que Elías, huyendo de la persecucion de Achab y de Jezabel, fué mantenido milagrosamente por los cuervos, y cerca del mismo arroyo llamado Crith, donde Juan, segundo Elías, habia suministrado las aguas del bautismo.

Aunque no queda traza alguna de la ciudad de Efrain, se sabe, no obstante, de un modo seguro, que existia en el sitio donde se encuentra hoy dia el pueblo árabe de *El Taiyibeh*. Probablemente, como se hallaba próxima del camino real de Galilea, Nuestro Señor debió residir allí varias veces. Tambien es posible que, durante sus misiones, los apóstoles hubieran adquirido la certeza de encontrar una acogida favorable; pudiendo por estas razones gozar con sus discípulos de la seguridad que buscaba. Allí permaneció cerca de cuatro semanas, despues de las cuales los dias del Hijo del hombre fueron contados, y llegó su última hora. « De tal manera se cumplió, casi al pié de la letra, la antigua prediccion de que el Mesías, el hijo de Joseph, vendria de Ephrain y entraria en su gloria por medio de grandes padecimientos. » (Doct. Sepp.)

Nada indica ya el sitio que ocupó la casa de campo de Caifás. Segun los arqueólogos, debió estar situada en el mismo terreno en que hoy se encuentran las ruinas del pueblo de *Deir-Kaddis-Modistus*, y entre estas y la tumba del gran sacerdote

Anás, suegro de Caifás; magnifico sepulcro de estilo dórico, lleno de bajo-relieves; y en cuyo vestibulo de las estancias sepulcrales que le componen y se ven aun varias pinturas bizantinas, se encuentra *Hakk el-Dama* ó *Haceldama,* que quiere decir *el precio de la sangre,* donde Judas se ahorcó en la noche del Jueves al Viernes Santo. El *Hakk el-Dama,* que conserva el nombre de este sitio, « es un edificio macizo, segun lo describe Mr. de Saulcy, construido á pico en la misma roca, con su techo de terrado y dos aberturas ó ventanas. El interior, en el que no puede penetrarse, está escabado á unos diez metros en direccion de la pendiente. Por las ventanas se ven muchos nichos sepulcrales y varias arcadas de piedra de talla perfectamente labradas y de apariencia romana. »

Una tradicion constante, desde San Jerónimo, reconoce este sitio como el *Campo del Alfarero* ó *del Ollero,* comprado para servir de cementerio á los estranjeros, con las treinta monedas de plata que Judas recibió por precio de su traicion y las que devolvió á los sacrificadores. (San Mateo, XXVII.)

La tierra es de un barro arcilloso propio para la alfarería, y en todo tiempo ha sido destinado este sitio para cementerio, en el cual, segun la historia, los caballeros de San Juan enterraban á los peregrinos. Una supersticion popular le atribuye la propiedad de consumir el cadáver en veinticuatro horas. En 1228 gran cantidad de esta tierra se llevó á

Pisa para cubrir el campo santo ; y cuando este se cerró, fué causa por esta circunstancia de una casi revolucion : porque lo que al pueblo le importaba no eran las pinturas de Orcaña, Cimabue, ni de los Memmis que le adornan, era la tierra de Jerusalen y el polvo del Josafat traido por los peregrinos de sus caravanas.

Ya indiqué cómo Judas vendió al Señor el jueves que precedió á su muerte, por *treinta siclos* de plata ó sean ciento veinte dracmas : ¡ unos veinte duros de nuestra moneda actual!.... ¡ el precio de un esclavo ; puesto que un hombre libre valia sesenta !

Así tuvieron lugar las palabras del profeta Zacarías : « fué valuado como un esclavo, y su precio se fijó en treinta dineros. » — Cuarenta y dos años despues, los judíos expiaron su vil mercado, pues ochenta y siete mil de ellos, prisioneros de los romanos, fueron vendidos con sus mujeres y las mujeres de sus hijos que no llegaban á diez y siete años, al precio de *treinta por un dinero*. Los judíos pagaron *treinta* dineros por Jesus, y *treinta* de ellos valió cada dinero.

Algunos autores pretenden que el traidor no calculó todas las consecuencias de su infame accion, y que solo la ambicion de dinero le arrastró á ella. Que habia esperado ver á Jesucristo á la cabeza de un reino temporal y obtener, por consiguiente, un cargo importante; y que fatigado de la vida errante, y poco estimado de los apóstoles, pensó en hacer

fortuna, y que ya llevaba tiempo robando las limosnas de que era depositario. La liberalidad de María Magdalena, cuando vertió perfumes á los piés del Señor, le irritó, y se lanzó en el abismo sin fin de la avaricia y del orgullo.

Cuando puso el colmo á su traicion besando á Jesus, y luego que le vió conducir á casa de Pilatos para ser condenado á muerte, las angustias de un arrepentimiento tardio y la desesperacion se apoderaron de su alma. Impelido por el demonio, echó á correr en direccion del templo. Durante su carrera desenfrenada, las monedas de plata le recordaban sin cesar su crímen sonando unas con otras dentro de la bolsa que llevaba suspendida á la cintura. Las asió fuertemente con la mano para hacerlas callar, y, frenético, redobló la carrera. ¡ Desgraciado ! ¡ Cuanto mejor hubiera hecho en reunirse al fúnebre cortejo arrojándose á los piés del Señor y muriendo con él ! Pero la desesperacion es ciega. Llegó al templo, y, entrando en el como un insensato, halló á los sacerdotes que se felicitaban por la condenacion del Salvador, y vió que le miraron atónitos. Entonces, desatando la bolsa que contenia el dinero, y tendiendo el brazo cuya mano la empuñaba, gritó : « *He pecado entregando la sangre inocente.* » Los sacerdotes oyeron su confesion con desprecio, y le respondieron : « Cuenta tuya es ; ¿ qué nos importa ? » Esta contestacion aumentó la cólera y la desesperacion de Judas : estrujó la bolsa

con las manos crispadas, la arrojó con violencia y salió precipitadamente atravesando la montaña que conduce al valle de Hennon.

No puedo resistir á trascribir lo que de este desenlace dice un alma contemplativa. « Le vi correr como un furioso, y Satanás, que se apareció con la fisonomia mas horrible, le repetia sin cesar las maldiciones en otro tiempo pronunciadas por los profetas contra este valle, en el que los judíos inmolaron á sus propios hijos. » Todas estas palabras parecia que se dirigian á él.

« Saldrán y verán los cadáveres de los que han « pecado contra mí..... El gusano que les roe no « morirá, y el fuego que les consume, nunca se « apagará. » Otras veces el desgraciado oia que le gritaban : « Caín, ¿ dónde está tu hermano, dónde « está Abel? Caín, ¿ qué has hecho de tu hermano? « Su sangre te llama á voces. Tú eres maldito « sobre la tierra y permanecerás errante y fugitivo. » Al llegar al bordo del Torrente Cedron, vió el monte Olivete, y, estremeciéndose, cerro los ojos, porque recordó estas palabras : « Amigo, ¿ á qué has venido « aquí? Judas, con un beso haces traicion al Hijo « del hombre. »

Un sombrio terror se apoderó de su alma cuando la tentacion le dijo : « Aquí fué donde David huyó ante Absalon. Absalon murió colgado de un árbol por haberse rebelado contra su padre. ¿ No es de tí de quien decia David en esta ocasion : « Habrá

« un juicio terrible : Satanás se sentará á su lado :
« todos le condenarán : sus dias serán abreviados :
« otro ocupará su lugar : el Señor no olvidará jamás
« ni la malicia de su padre, ni los pecados de su
« madre, porque ha perseguido implacable al pobre
« y ha dado muerte al oprimido. Amó la maldicion :
« ella será su herencia y le cubrirá como una túnica :
« penetrará en él como el agua en sus entrañas, y
« como el aceite en la médula de sus huesos ! »
— Perseguido así por los remordimientos, llegó Judas á un sitio cubierto de escombros é inmundicias. En aquella soledad llegaba hasta sus oidos el ruido confuso de la ciudad agitada, recordándole sin cesar las consecuencias horribles de su traicion. Fuera de sí, se quitó la faja que ceñia su cintura y se ahorcó con ella. ¡ Justo castigo de Dios !

« Los príncipes de los sacerdotes recogieron el dinero y dijeron : « No nos está permitido volverle « al tesoro del templo ; es un precio de sangre. » Y, habiendo deliberado qué harian, resolvieron comprar con este dinero el terreno de un alfarero para enterrar á los estranjeros. Por esta razon se llama hasta el dia en su idioma (siriaco) *el campo de sangre* ó *el precio de la sangre :* HACELDAMA. »

FIN.

Bayona, imprenta Lamaignère, calle Chegaray, 39.

« un juicio t
« todos le co
« otro ocupar
« ni la malici
« madre, porq
« y ha dado m
« ella será su h
« penetrará en
« como el ace
— Perseguido
Judas á un siti
cias. En aquella
ruido confuso
sin cesar las con
Fuera de sí, se
se ahorcó con el

« Los principes
dinero y dijeron
« al tesoro del te
habiendo delibera
prar con este din
enterrar á los estra
hasta el dia en su
gre ó el precio de l


3 2044 022 68

